

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS
AMÉRICAS**

RELACIONES INTERNACIONALES

**EL FUTURO DE LAS DEMOCRACIAS
LATINOAMERICANAS FRENTE AL AUGE DE LOS
POPULISMOS EN LA REGIÓN A TRAVÉS DEL PERIODO
2000 - 2017**

AUTOR

LEONARD MUÑOZ RODRÍGUEZ

TUTOR

VÍCTOR ESTRADA MENA

SAN JOSÉ, NOVIEMBRE, 2018

AGRADECIMIENTOS	6
RESUMEN EJECUTIVO	7
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	9
OBJETIVOS.....	22
Objetivo general	22
Objetivos específicos	22
Justificación	23
Antecedentes	27
Proyecciones.....	31
CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA	34
Los nuevos populismos	34
El debilitamiento democrático de América Latina	39
El descontento social y la pérdida de representatividad	49
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	58
Enfoque de la investigación	58
Método de investigación.....	59
Fuentes de información.....	60
Muestra de investigación	60
Operacionalización.....	61
Variable independiente	61
Variable dependiente	62
Recolección y análisis de datos	63
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS	64
Los problemas estructurales de América Latina como origen del populismo moderno.....	64
Caso de análisis: El populismo en Venezuela	75
Caso de análisis: El populismo en Ecuador	83
Caso de análisis: El populismo de derecha en Brasil	89
Caso de análisis: El populismo en Nicaragua	96
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	102
Conclusiones	102
Recomendaciones	111
APÉNDICES	115
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	116

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a mis formadores porque durante todo el trayecto de la carrera como profesores moldearon mi forma de pensamiento con sus enseñanzas y dedicación.

Doy especial gracias a mi tutor Víctor Estrada Meza, al profesor Mauricio Ramírez Núñez y la profesora Paula Alfaro Flores, mi directora de carrera, por el tiempo, disposición, consejos, sugerencias, material brindado y toda la ayuda ofrecida a lo largo de la realización de esta investigación, puesto que me permitieron construir el documento bajo un enfoque más profesional con su aporte.

Doy un gran agradecimiento profundo al señor Claudio Alpízar Otoyá por contribuir con su tiempo, conocimiento, experiencia de forma amable para ser parte de esta investigación con sus aportes.

Por último, no hay palabras para expresar el enorme cariño a toda la clase de Relaciones Internacionales Generación 2018-2019, por el apoyo y el mutualismo construido como grupo y principalmente por la gran amistad cosechada durante años que han fortalecido nuestros vínculos logrando así superar las adversidades durante el camino.

Finalmente he de agradecer más que a nadie a mi familia y amigos por la paciencia, comprensión y por el poco tiempo que he dispuesto para ellos a lo largo de este viaje académico, sobretodo, en los últimos meses en los que me he ausentado con mucha más frecuencia.

RESUMEN EJECUTIVO

La democracia en América Latina desde el inicio de la Tercera Ola Democrática ha sufrido altibajos y grandes progresos, desde la desaparición de las dictaduras se ha caracterizado por la consolidación del sistema en la gran mayoría de países que componen la región. Sin embargo, con la finalización de la Guerra Fría y la introducción del fenómeno globalizador a finales del siglo pasado, las estructuras estatales y el modo de hacer política han sido transformadas lo cual ha generado una nueva perspectiva en el desenvolvimiento de los líderes políticos emergentes.

El auge del proceso democratizador se encuentra ahora en una etapa de estancamiento donde las democracias latinoamericanas se ven amenazadas por la existencia de un conjunto de problemáticas que han deteriorado progresivamente su funcionamiento y como consecuencia se ha expresado el descontento generalizado de las poblaciones. La pérdida de credibilidad y representatividad hacia los Gobiernos y sus gobernantes se ha traducido en la necesidad de un cambio urgente a través del cual las demandas y necesidades sean cumplidas con prontitud.

La actual crisis de la democracia liberal por la que atraviesa la región ha comenzado con más fuerza en Suramérica, zona donde los indicios de las dictaduras y regímenes de líderes casi vitalicios en el poder sentaron un antecedente que aún hoy se resiente en esos países. Poco a poco se ha comenzado a revivir un pasado que se creía superado con los populismos clásicos que tanto marcaron a las sociedades latinoamericanas en el sur del continente, junto a esto, la expansión de las ideologías populistas por el resto de Estados ha empezado a propagarse con gran rapidez.

A nivel internacional, la democracia está viviendo un cambio radical no solo en América Latina sino también en Europa donde las tendencias, aunque distintas, apuntan a un contexto político inestable que amenaza a las relaciones internacionales de los diferentes

actores involucrados y a la permanencia de los bloques de aliados existentes. Por ende, se han introducido con el avance de las sociedades y el surgimiento de las nuevas necesidades mundiales una serie de corrientes de pensamiento que han podido adaptarse al juego político estatal de cada país.

Por su parte, los problemas estructurales de las poblaciones han profundizado más el descontento y la situación socioeconómica de los individuos alimentando el enojo hacia el aparato estatal el cual es considerado el principal culpable de las condiciones que se están viviendo. Las debilidades de la democracia son entonces utilizadas como herramientas en su contra para vulnerarlas por medio de líderes emergentes de la voluntad popular que buscan un espacio en el poder haciendo uso de discursos y dialécticas llamativas que les permiten acaparar rápidamente el apoyo del electorado.

La evolución de los populismos sumado a la pérdida de confianza en el sistema supone un gran reto que deben enfrentar las democracias latinoamericanas ya que no solo se trata de superar los problemas que las afectan sino de evitar que las mismas sean suplantadas y desplazadas del escenario político. Pese a esto, los populismos parecen haber llegado a su vez a un punto de inflexión donde se vislumbran en un estado de agonía en países como Nicaragua y Venezuela siendo la corrupción su principal enfermedad.

Los populismos y democracias de América Latina deben entenderse no como procesos que nacen por aparte sino como ejes de cambio en la política provenientes de la misma fuente, la voluntad del pueblo, poder del cual al final terminan por emanar aquellas decisiones de cambio que encaminan la evolución de los países. La lucha y competencia por el control del poder ha establecido en la región una coyuntura importante de analizar pues de ambos, tanto las democracias con los populismos, se determinará el futuro de los Estados y el rumbo de la región.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo los regímenes políticos han evolucionado conforme con el contexto histórico y con las necesidades de la comunidad internacional que se han de presentado a través de la historia de los Estados. Existen en la actualidad diversos modelos políticos que garantizan al hombre la libertad de ideologías y corrientes que alimentan su figura política y conforman la estructura de sus territorios.

No obstante, ante la pluralidad de sistemas que rigen al entorno internacional, principalmente uno ha sido el que mayor aceptación ha tenido por parte de la gran mayoría de actores internacionales. La democracia, propiamente, se ha consolidado como la fuente teórica y filosófica primaria para erigir Gobiernos y construir naciones durante siglos de historia.

Sin embargo, en las últimas democracias occidentales específicamente en la región latinoamericana durante las últimas dos décadas, han acontecido numerosos movimientos sociales y cambios políticos radicales que paulatinamente han debilitado estas formas de Gobierno. De ahí que la finalidad principal de esta investigación es analizar las causas, así como las consecuencias de ese debilitamiento que han modificado el terreno de juego de los líderes de la región y de las poblaciones consecuentemente.

El análisis investigativo busca entender y dar a conocer las razones que han provocado una erosión en la democracia latinoamericana. Y que han permitido que se abra la puerta de entrada a nuevas corrientes de pensamiento, entre ellas el Populismo, que traten de instaurarse como sustitutos de un sistema que ha perdido credibilidad y enfoque, y han generado, como resultado, el descontento de las sociedades.

La investigación busca hacer, brevemente un repaso de los antecedentes históricos de los movimientos populistas en la región iniciando, por algunos de los más relevantes durante la primera mitad del siglo XX tales como el de Juan Domingo Perón en Argentina y algunos otros que surgieron en las décadas venideras con el propósito de explicar la coyuntura regional, así como el impacto que han plasmado a lo largo de los años en las formas de pensamiento y en el actuar de los países de la zona y cómo esto ha hecho que a pesar de su impopularidad en la época actual esta corriente de pensamiento no haya sido olvidada y por el contrario ha retornado con más fuerza y ganado mucho más terreno.

En relación con lo anterior se detalla también como a partir de los llamados populismos clásicos se comenzó a generar toda una transformación conforme las sociedades latinoamericanas evolucionaron política y socialmente, lo que ha creado nuevas clasificaciones como los neopopulismos cuyos inicios se comenzaron a gestar a partir de los años noventa y que muchos han subsistido, muchos de ellos, hasta la actualidad. El presente trabajo de investigación estudia a profundidad y desde una perspectiva neutral y concisa el panorama actual de convivencia entre democracias y populismos y las tendencias entre cada uno de los actores que abogan y defienden sus ideales para el desarrollo de la gobernanza.

También es de suma importancia estudiar el efecto producido en las relaciones internacionales entre los Estados de la región y todo el desenvolvimiento hasta hoy en día que mantienen en vilo las disputas y diferencias de los distintos líderes ante el rechazo de estas formas de ideas políticas. Se busca explicar, de igual manera, la razón por la cual se han adoptado estas formas de Gobierno con más frecuencia en el continente americano.

Igualmente, entender qué motiva a los pueblos a elegir a sus representantes y por qué ocurre que este modelo de gobernanza tiende a tornarse autoritario y con el resultado de abusos de poder, represión civil, entre otros factores que, desafortunadamente, solo han dejado como fruto sociedades afectadas negativamente, cambios en el espectro político internacional y una mala percepción por parte del resto de la comunidad internacional. Tal

y como ocurre con los populismos radicales de Venezuela y Nicaragua o el de Ecuador y Brasil cada uno con sus diferencias y semejanzas entre sí.

Se pretende investigar, asimismo, las causas de las debilidades y falencias de los presentes sistemas democráticos que atraviesan por etapas convulsivas en su historia, y aquellas variables contemporáneas que han permitido el establecimiento del populismo y lo han fortalecido, así como el futuro de las democracias y su cuestionada posición como régimen predominante. Se ha de considerar del mismo modo el hecho de una sociedad más informada y cuyos patrones de elección están pasando por transformaciones ante una desmotivación vivida con la política y su calidad actual de la cual han surgido autócratas en el poder.

A nivel internacional, se profundiza en el análisis del efecto que provoca la instauración de diferentes formas de regímenes, su desenvolvimiento y la situación actual de muchos de los países que se encuentran atravesando por diversas crisis estructurales ante las cuales se han producido cambios en las relaciones estatales de cada uno de los actores en juego, cambios a lo interno de los países y por ende una modificación importante en las Relaciones Internacionales como disciplina puesto que la relevancia para la doctrina como tal, en relación al estudio, se centra en la vía en que se lleva a cabo la vida política de los Estados, sus experiencias, cambios, amenazas y el futuro porvenir de una región que a pesar de su joven historia muestra a la comunidad internacional un escenario mundial digno de investigación ante los numerosos acontecimientos de los últimos años.

La coyuntura política actual parece obligar dictar a muchas personas y catedráticos que es la democracia la verdad absoluta acerca del régimen que debe imperar en las sociedades latinoamericanas contemporáneas; lo claro es que la voluntad del pueblo es la que elige verdaderamente cuál camino escoger. El caso de los populismos tiende a satanizarse muy a menudo a medida que las élites político-económicas de la era globalizada sienten el recelo de una comunidad que comienza a despertarse y ve cada vez más una realidad de desigualdad y lucha contra ella.

Es un hecho que los actuales sistemas populistas que se han alzado con el poder en varios países del continente, han sabido manejar en un inicio los intereses de los individuos que buscan una salida a los problemas enmarcados en las estructuras democráticas. La necesidad por contar con un Gobierno que entienda las demandas sociales y más que entenderlas que sepa traducirlas en políticas públicas, lineamientos, servicios y bienes públicos; esto lo que ha vulnerado tal mecanismo y ha sido aprovechado por los movimientos socialistas y de derecha que abogan por la exaltación de los pueblos y sus prioridades.

Ahora bien, debe analizarse objetivamente que las razones de peso para considerar a esos movimientos socialistas y de derecha como un reto a tratar por parte de las democracias es que atacan por medio de la retórica las debilidades que estas no han podido abarcar en años de ejercicio y, por el contrario, parece lejano considerar un escenario de solución cercano a todos esos factores que degradan a la sociedad latina. Por el momento las marcadas diferencias entre países y de sus mismos habitantes es lo que potencia el impulso de los nuevos líderes.

Tanto unos sistemas como otros poseen sus puntos a favor y en contra, la verdad de las cosas es que por mucho que se luche para alcanzar la meta común de una gobernabilidad eficaz y transparente en ambos bandos, la raíz de sus males siempre estará en los intereses de trasfondo en quienes les es depositada la confianza del elector y que a causa de estos intereses se perturban los principios y valores por los se que luchó al inicio. Como resultado, se obtienen Gobiernos ineficientes, muestras de ingobernabilidad, más violencia, desigualdad y pobreza, así como autoritarismos modernos que terminan utilizando a los pueblos para satisfacer intereses propios y lograr la permanencia de sus hegemonías por largos periodos.

Finalmente, trabajo de investigación es importante para comprender de una mejor manera la dinámica evidenciada en América Latina con respecto a la situación de los sistemas políticos y su evolución. En relación a las democracias es de interés hacer notar

los problemas existentes y definir posibles vías de mejora para fortalecer los procesos electorales llevados a cabo y la credibilidad y funcionalidad perdida de las instituciones y figuras democráticas de la actualidad que se han visto desgastadas y desacreditadas por la falta de interés real hacia la población en general.

Con respecto a los populismos se tiene la idea de tratar de definir lo que realmente son y evitar caer en aseveraciones sin argumento sobre quienes quieren hacer creer una idea forzada sobre los mismos y así aclarar que la desaparición tanto de unos como de los otros es difícil de concebir. Además, se debe mostrar cómo estos funcionan y determinar por qué algunos logran ser exitosos por breves periodos, pero terminan por fracasar finalmente como sistema.

Planteamiento del problema

Latinoamérica ha venido experimentando en los últimos años, cambios en los distintos regímenes políticos que la componen, configurándose un nuevo ordenamiento regional producto de variaciones en la forma de pensar y el fortalecimiento de algunas ideologías que han ido cobrando fuerza como es el caso de los movimientos populistas. Estas corrientes político-ideológicas poco a poco han ido ganando terreno y adquiriendo poder e influencia sobre las personas quienes muchas veces por razones de descontento en contra de sus propios representantes y formas de Gobierno buscan alternativas más favorables y por consiguiente que sus demandas sean escuchadas y procesadas de un modo más eficaz o democrático.

Así lo explica LaClau en *La Razón Populista* (2005, p.15), cuando habla acerca de que dicha corriente incluye componentes relacionados al reclamo de las masas por una mayor igualdad de derechos políticos y la participación de la gente común. En la actualidad las raíces de la democracia han socavado profundamente en las estructuras de los Estados de tal manera que su consolidación prácticamente como único sistema aceptable y que

mejor ha funcionado por muchos años en las sociedades, se torna una especie de verdad absoluta sobre los demás sistemas.

Sin embargo, no es la democracia como tal la razón que se plantea como punto de estudio para la presente investigación, sino sobre cómo a través del tiempo la acción del hombre la ha desgastado y como respuesta a esto se han producido fenómenos que consecuentemente han funcionado como propuestas para suplantar a un modelo cada vez más débil y cuestionable. Latinoamérica es el punto de partida del estudio debido a la presencia cada vez más constante de estos Populismos, los cuales han modificado el tablero de juego tanto para las nuevas como para las viejas élites políticas en las últimas elecciones efectuadas en algunos países afectando directamente al espectro internacional.

Es importante destacar que el análisis de la investigación no reposa sobre una perspectiva crítica negativa o positiva. Por el contrario, trata de establecer una posición neutral y de conocimiento sobre lo que significan estas formas de Gobierno que para Latinoamérica no son nuevas, pero que representan un aspecto a considerar dada la magnitud de su trascendencia.

Como menciona LaClau (2005, p. 15) en su obra, el populismo por lo general adopta una tendencia de negación sobre su identificación hacia extremos de izquierda o derecha; evade esta dicotomía tan discutida hoy en día y se centra más en tratar de ser un movimiento multclasista. De aquí la interpretación neutral del concepto dentro del presente trabajo que tiene el principio también de describir como a través de las décadas los diferentes sistemas han evolucionado y por qué razón los movimientos populares son más dados en América Latina que en cualquier otra parte del mundo.

Históricamente los movimientos populistas se han encontrado presentes en las fases políticas de desarrollo a lo largo del continente donde muchos de los países que los adoptaron por épocas terminaron por desplazarlas, al no convertirse en aquello que esperaban como parte de su reproche y descontento social hacia la forma de sistema anterior a la que estaban sujetos. En los últimos años se habla acerca de que la democracia como tal ha perdido fortaleza y se encuentra en crisis. Múltiples son los factores que han desencadenado el surgimiento de nuevas fuerzas a través del tiempo y que al día de hoy se han acumulado hasta llegar a un punto de quiebre como consecuencia de esta debilidad.

Menciona Pasquino (2015, p. 105) que existen dos tipos de democracias, las democracias ideales y las democracias reales. La mayoría de las personas tienen muy ligado el primer concepto en tanto que cumple con tres características para poder adquirir esta cualidad. Debe garantizar la libertad, la libertad personal y crear igualdades. Por medio de estas el pueblo ejerce su voluntad a través de sus representantes y con las herramientas que provee puede ser partícipe de ella.

No obstante, ocurre que a pesar de todo parte de los retos que se han transformado en riesgos han sido la falta de participación y el desinterés de las personas de la vida política. Como resultado de años en fracasos electorales y se suma el empeoramiento de la situación social y la desatención de los Gobiernos a estas problemáticas.

Explica Pasquino (2015, pp. 107-108.), los tres grandes retos que posee la democracia latinoamericana en general. En primer lugar, se encuentra el populismo propiamente, pero se hace alusión al hecho de que este es parte por sí mismo de la democracia y, por tanto, si la democracia es el poder del pueblo, el pueblo existe y de él emanan emociones y sentimientos tales como el populismo, es decir, que la sociedad lo produce. En tal caso, el populismo es un reto el cual las democracias pretenden eliminar, pero no es posible suprimirlo ya que al hacerlo automáticamente se estaría eliminando la participación del pueblo y por consiguiente sin este no podría haber democracia.

El segundo tiene que ver con el crecimiento de la corrupción misma que ha acompañado a muchos de los Gobiernos pasados y generado crisis representativas a su vez. Debe tenerse en cuenta el vínculo de este fenómeno presente en todos los estratos de la sociedad y sus efectos nocivos que dañan la integridad de los sistemas. La corrupción política es la más erosiva de todas puesto que no solo corroe el régimen sino también a la totalidad de mecanismo democrático.

Finalmente se describe el último de los retos que constituye uno de los problemas más arraigados de la cultura latina. En una de las zonas más agresivas del planeta, la violencia se muestra como fuente de desigualdad y de corrupción dado que la única forma de curarla según propone LaClau, es contando con funcionarios encargados de la justicia que no han sido tocados por los cánceres sociales ya mencionados, de lo contrario se rompe con la confianza y se sustituye por el miedo.

Ahora bien, se debe destacar el hecho de algunas características que funcionan como detonantes para la proliferación en la región de estas formas de representación popular que son de vital significado para efectos de análisis. Factores como los índices de desigualdad, violencia en aumento, así como el grado de corrupción, han conllevado a que surjan una de las peculiaridades que lo caracterizan: la existencia de los líderes carismáticos del pueblo que tienden a enfocar las necesidades de la “gente común” a un nivel de compromiso inimaginable alentando el sentido de pertenencia que por lo general caracterizan a estas figuras, dado su carácter autoritario.

El nutriente para que se desarrollen los demás factores estructurales yace en la pobreza que azota los territorios a lo largo del continente y es esta condición la que alimenta al líder del pueblo que a pesar de las realidades que vive no ataca el problema de fondo que lo hizo nacer como modelo popular y por el contrario enfoca su descontento en tratar de hacer caer un régimen creando un círculo vicioso donde se genera más pobreza y desigualdad aún. Es imprescindible observar que lo anterior no es cosa surgida de la noche a la mañana sino.

Como se ha venido detallando, estos factores o características han arrastrado durante años muchas de las fallas analizadas en la actualidad. Conforme ha evolucionado la población y su forma de pensar han desembocado en un hervidero de descontentos y motivaciones para lograr un cambio en la manera de realizar las cosas.

La importancia que conlleva el tema de análisis a nivel estratégico y geopolítico se centra en la fragmentación político-social entre los actores de la región. Debe comprenderse que luego de la caída del Muro de Berlín que prosiguió con la finalización de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

No existió además del capitalismo y la democracia otro subconjunto de ideologías que desafiaron el nuevo orden establecido con la victoria del arquetipo político reinante en el presente. El comunismo no poseía ya la influencia y poder de antaño, pero al desarrollarse el populismo se tornó el panorama latinoamericano aún más convulso al generarse un choque ideológico entre corrientes y esto profundizó las brechas y relaciones de los territorios en general distanciando a los Gobiernos y volviendo más anímica la estabilidad de la zona.

Explica Pérez (2006, párr. 3), catedrático de Historia Contemporánea de América Latina, explica que durante los años sesenta los populismos tuvieron por estandarte defender los intereses de los pueblos compuestos por personas simples y virtuosas. No obstante, pese a ser considerados antidemocráticos la razón reside principalmente en que la sociedad latinoamericana y en sí sus sistemas políticos no cuentan con la capacidad suficiente ni con las condiciones necesarias hoy por hoy para comprender un modelo político como este, lo que tiende a trastornar la idea de la ideología inicialmente.

Un ejemplo de lo anterior se puede visualizar en los casos de Venezuela y Nicaragua cuyos gobernantes representan la cumbre de los llamados neopopulismos. A los cuales la situación social y económica de sus políticas y prácticas gubernamentales han llevado al punto de inflexión a sus habitantes desencadenando una serie de inconformidades manifestadas en constantes protestas y olas de violencia que han sumido por largo tiempo a estas naciones en una profunda crisis socioeconómica y humanitaria cuando se llega al extremo de la situación.

Debe apreciarse y recalcar que a todo esto se le suma lo que ya se ha mencionado anteriormente sobre la ineficacia y la falta de capacidad de gobernados y gobernantes lo que implica un problema aún mayor. Así sea que se elija una democracia o el populismo, al final. Adicional a las muchas de las problemáticas que azotan la zona, es probable que ambas terminen por convertirse en regímenes incompetentes con las demandas sociales.

Es, por tanto, de interés que la comprensión acerca de este tema se centre en el conocimiento de los fallos de cada uno de los mecanismos de Gobierno en juego y cómo se puede hacer para corregir muchos de los errores que se han estado cometiendo desde tiempo atrás. Por un lado, ¿Cuál es la razón del éxito en la implementación de los populismos y por qué razón terminan por convertirse en autoritarismos? Se haya sin contestar la interrogante sobre las posibilidades para generar un cambio significativo en la democracia y cómo llevar a las sociedades la llave del éxito de la educación política.

En la actualidad la situación no ha mejorado completamente para los países latinos cuyas luchas contra la violencia se han recrudecido más y la desigualdad continua en crecimiento manteniendo la mala fama que se ha otorgado de ser la zona con más desigualdad en el mundo. En síntesis, como lo describe Zovatto (2017, p. 11) al hablar sobre los grandes retos que enfrentarán los líderes democráticos en las próximas décadas y explica que el primero en abarcarse es la gran debilidad de las instituciones cuyos niveles de confianza son los más bajos entre la ciudadanía.

Citando a Manin (2015, p. 11) hace alusión a que la desconfianza dada es por cambios en las mismas sociedades y la cultura con presencia de avances tecnológicos, y evolución de los medios. La tecnología juega un papel preponderante en la forma en que se llevan a cabo las elecciones de candidatos alrededor del mundo con la inserción de redes sociales y sus efectos en el mundo real, la consciencia social de las nuevas generaciones también lo tiene y está enfocada en el desinterés por participar de aquellos actos y todo lo relacionado a figuras de poder, lo cual es un riesgo al no querer hacer uso de su derecho al sufragio poniendo en peligro la base de la democracia representativa.

En concordancia con lo detallado por el PNUD (2013, p. 113) y como ya se ha descrito en el presente estudio, recientemente a pesar de los avances tecnológicos, las mejoras en salud, educación, pobreza y desigualdad, continúan en expansión los índices de violencia e inseguridad, razones que se suman a la lista de muchos otros factores que crean brechas y debilidades y de los que se hablarán más adelante. Al analizar el escenario moderno en el plano práctico de la situación principal se ve casos como el de Venezuela donde Maduro ha intentado proseguir con las aspiraciones de un Chávez ya fallecido pero cuya repercusión a pesar de ser odiado por unos pero amado por muchos otros, instauró en este Estado un populismo duradero guiado de la mano por su carisma y capacidad para gobernar para y por el pueblo.

Sin embargo, al morir, su obra ha venido marchitándose sobre el camino debido a la serie de eventos que su sucesor Maduro ha liberado como consecuencia está la dura crisis económica que atraviesa. El aislamiento del resto de sus países y las políticas proteccionistas y represivas hacia la gente solo ha servido como centro de protesta y rechazo hacia su régimen elevando la criticidad del panorama humanitario a niveles de alerta.

También casos como el de Nicaragua donde Daniel Ortega ha administrado por un largo periodo el país, pero a un gran costo económico, ha despertado durante la mitad del presente año 2018 protestas y enfrentamientos violentos contra las fuerzas del Gobierno quienes han querido contener a los manifestantes a un precio muy alto. Se han cambiado vidas por orden, alimentando con creces aún más el conflicto y poniendo en jaque su credibilidad y poder ante una multitud cargada de furia y ansiosa por un ver un cambio después de tanto tiempo.

Como último ejemplo sobre el acontecer latinoamericano, sin duda alguna Costa Rica fue muestra de la lucha entre las dos corrientes ideológicas que buscan plasmarse. En las pasadas elecciones celebradas en febrero, se observó cómo los costarricenses se polarizaron en dos bandos opuestos frente a la polémica de la diversidad y el matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo. Los candidatos propuestos a la presidencia optaron por vertientes contrapuestas que desarrollaron una división social e incluso un repudio entre progresistas y conservadores que llevó al país a presenciar algo nunca antes experimentado.

El miedo, la incertidumbre y disconformidad acumulada tras años de fracasos agruparon a varios sectores y grupos de la sociedad civil y los obligó a encontrarse en las urnas electorales para decidir el futuro de Costa Rica. Freidenberg (2006, p. 9), expresa que el populismo desde sus inicios ha correspondido a una fuerza esencial en todos los procesos de democratización de América Latina y en la incorporación de todos los sectores que estaban excluidos económica y políticamente hablando. Tanto así que no existe una cura real a algo que no representa un problema si se sabe utilizar y se aplican las correctas herramientas al alcance.

LaClau en una entrevista con el periódico *La Nación* de Argentina en el 2005, respaldaba la idea de que el populismo y la democracia tienen que estar siempre presentes si se quiere conseguir una verdadera sociedad democrática y se cita a continuación directamente:

Frente a la concepción tecnocrática del poder está la noción de la política como antagonismo, es decir, la emergencia de demandas sociales que se plantean a un cierto sistema. Esas demandas sociales constituyen un pueblo y el pueblo se constituye siempre en su oposición al poder. (LaClau, 2005, s.p.)

La interrogante abarca las opciones y oportunidades de mejora a corto y largo plazo que tiene el modelo predominante para alcanzar un fortalecimiento y ejercicio adecuados de acuerdo a sus principios y los intereses comunes de la colectividad y agrega aquellas herramientas a disposición como rubros de implementación para rescatarla de la crisis existencial en que se encuentra en la actualidad. Finalmente, la gran pregunta sobre la cual tiene cabida el trabajo es la que se formula acerca de ¿Cuál será futuro de las democracias latinoamericanas ante el reto y desafío que suponen los diferentes fenómenos que desata el populismo?

Debe abordarse las características antes mencionadas y algunas otras que han hecho que la erosión del mecanismo democrático presente en la zona haya comenzado a abrir brechas para que nazcan estas nuevas formas de Gobierno y a su vez, estas formas también han evolucionado según la coyuntura en que se desarrollan engendrando nuevas facetas político-filosóficas como los neopopulismos y dentro de esta clasificación el populismo radical que hace peligrar las libertades de los pueblos y sus derechos.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Estudiar el futuro de las democracias latinoamericanas frente al reto de los populismos, así como su trasfondo político-social ante la eventual crisis que sufre el modelo actual de Gobierno en la región.

Objetivos específicos

- Definir la relevancia y los elementos históricos sobre el reto de las democracias latinoamericanas ante el auge de los populismos para una mejor comprensión sobre las implicaciones de los dos tipos de sistemas políticos presentes en la región.
- Definir las bases teóricas y elementos de referencia que han generado el trasfondo del reto en las democracias latinoamericanas con el auge de los populismos.
- Determinar los elementos empíricos y metodológicos del tema de investigación para la recopilación y comparación de información en relación al trabajo de estudio.
- Estudiar el futuro de las democracias latinoamericanas frente al auge de los populismos en la región.

Justificación

La realización del trabajo de investigación responde a la necesidad presente de otorgar una mayor comprensión sobre lo que simbolizan los populismos específicamente dentro de la región latinoamericana a lo largo de las últimas dos décadas de historia. En las cuales se han desarrollado diversos acontecimientos de interés para su estudio y el reto que deben sobrellevar las democracias de América Latina frente a estos.

Por ello es importante que como parte del proceso de entendimiento que se plantea desarrollar sobre el futuro de las democracias latinoamericanas frente al auge de los populismos en la región en el transcurso de las últimas dos décadas haya que hacer un rápido repaso de los hechos que produjeron lo que hoy se vive en muchos de los territorios. La razón de ello, para adicionar un contexto o coyuntura global a la hora de entrar de lleno en el trasfondo del análisis en el tema de investigación.

El inicio del problema actual data desde la mitad del siglo pasado cuando los regímenes autocráticos característicos de la época suplantaron a las democracias como formas de Gobierno. Seguidamente la voluntad popular cansada de la autocracia de sus líderes y la poca atención de sus demandas sociales daba por un hecho el comienzo de una nueva etapa política conocida como el proceso de democratización de América Latina. El proceso de democratización perduró prácticamente hasta entrada la década de los 90 cuando finalmente la última de las dictaduras cayó a manos de la oposición nicaragüense liderada actualmente por Daniel Ortega y en conjunto con su agrupación política del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Explica (Zovatto, 2017, p. 4) que solo 3 de los 18 países que conforman la zona a través de sus procesos democráticos elegían a sus autoridades públicas haciendo uso de los procesos electorales libres y abiertos. A diferencia del resto de naciones que se manejaba por medio de estructuras de partidos únicos y hegemónicos, estas tres naciones

correspondían a Costa Rica, Venezuela y Colombia y las cuales años más tarde terminarían por convertirse algunas de ellas en populismos, dicho sea de paso.

La evolución de los regímenes instaurados en aquella época estaría acompañada hasta la actualidad por una serie de problemas que repercutirían en las bases modernas del actual modelo predominante y que a su vez conllevarían a su eventual desgaste en los siguientes años y hasta nuestros días. De tal manera que serviría esto como portillo de entrada para el desarrollo de los futuros populismos, llamados más adelante neopopulismos del siglo XXI cuya temática y enfoque cambiarían a diferencia de los populismos clásicos que existieron a partir de los años 30.

Hartlyn y Valenzuela. (s.f.) hacen referencia a que para principios del siglo anterior eran pocos los Estados que lograron consolidar un estilo de democracia con matices oligárquicos; en otras palabras, era una especie de híbrido donde la elección era libre y abierta, pero el apoyo de los electorados era limitado por lo que era común que estas no fueran del todo transparentes. Una verdadera democracia constitucional se presenta cuando hay un respeto por el ordenamiento constitucional hacia lo interno de cada país y al gozarse de la aceptación del orden por parte de las personas y las élites.

A partir de esta última etapa es cuando comienzan a desenvolverse los primeros neopopulismos como contrapropuesta al liberalismo político de las élites y al clamado por la atención de las demandas olvidadas de la ciudadanía. En este punto del estudio se remarca la importancia sobre los distintos efectos producidos por las sociedades modernas globalizadas y el progresivo deterioro de los sistemas democráticos. El interés principal es describir los fenómenos internacionales que afectan la región y por consiguiente se encuentran dañando las democracias, para así entablar un análisis a profundidad de las causas y consecuencias de esos sistemas a largo plazo.

Esta investigación se propone establecer las bases comprensivas necesarias para estudiar el panorama actual de acuerdo a las relaciones históricas y los vínculos del pensamiento político latinoamericano a través de su evolución y la de sus ciudadanos. Es importante que se pueda generar o al menos construir un pensamiento sumamente objetivo acerca de ambos sistemas políticos y sus repercusiones tanto a nivel local, regional como internacional.

Para las Relaciones Internacionales es de relevancia el análisis de las transformaciones políticas de la región y el impacto que se produce en el juego de poderes y el equilibrio geopolítico de la zona con la implementación de modelos gubernamentales. Tales como los neopopulismos o populismos radicales que han hecho resurgir otra vez las memorias y recuerdos de los autoritarismos a la luz de un mundo que profesa la libertad de sus individuos.

El sello autoritario del capitalismo latinoamericano tiene raíces muy profundas, que alcanzan tanto a su matriz colonial como a la modalidad de desarrollo dependiente y reaccionario por medio de la cual estas sociedades se integraron a los mercados mundiales. Pasaron muchas décadas, es cierto, pero las pesadas herencias de la tradición política autoritaria aún conservan una robusta existencia en nuestra región (Boron, 2003, p. 228).

El principal aporte que esta investigación quiere dar es la posibilidad de ver, desde la perspectiva internacionalista a los populismos y democracias de una manera neutral y no tanto crítica como fichas de un tablero de juego, en el que pueda captarse la idea de que cada movimiento realizado, cada acción ejecutada y cada reacción obtenida tienden a modificar el futuro del sistema político regional. Por tanto, estas modificaciones deben ser vistas como parte de la evolución propia de las sociedades y de la vida política de los estados latinoamericanos.

A nivel local, la herencia del estudio para el caso de Costa Rica en específico es generar una conciencia sobre las consecuencias que puede traer consigo una pobre cultura política de un país cuyos grupos generacionales pasan por un desarraigo del civismo nacional y un ausentismo en la participación democrática desde años atrás. La causa principal es la mala gestión de Gobiernos anteriores y una grave insuficiencia institucional que no corrige los problemas que más aquejan a la población costarricense, lo que puede producir tendencias polarizadoras extremistas como las vividas en las pasadas elecciones del presente año.

Se quiere aportar también, para conciencia también de la región, la recomendación para evitar catástrofes como las vividas actualmente en Nicaragua o en Venezuela cuyos populismos terminaron por optar caminos separatistas regionalmente y autoritarios. Como se consecuencia se limitaron al extremo la función del Estado y las libertades y garantías individuales de las personas cuya confianza fue traicionada por los discursos de sus líderes con la propuesta de una mejora asequible; pero, lo único resultante fue la desestabilización de las bases estatales para garantizarse el poder por medio del control total.

En Venezuela, la meta cumplida de Chávez fue dismantelar en poco tiempo la estructura de las instituciones de su país permitiendo así obtener el control total del poder. Así para el año 2003 se instauró como un dictador moderno de izquierda socavando a lo interno la propia democracia de su país (Sabino, 2010, párr. 8)

Al final, la democracia y el populismo, como ya se ha hecho referencia, son inherentes entre sí y por eso al desaparecer uno inmediatamente lo hace el otro puesto que provienen de la misma fuente primaria, el pueblo y su voluntad. Así que estrechamente están ligados por lo cual, en cualquier democracia del mundo, no solo en Latinoamérica, siempre que existan los problemas estructurales dentro de una sociedad y dondequiera que haya indicios de ingobernabilidad estará presente el discurso populista como alternativa del pueblo. La cuestión reside para cualquiera de los dos modelos en saber ejercer el principio de la voluntad en pro de los intereses comunes y no de los privados.

Antecedentes

Para comenzar a hablar de populismo propiamente es necesario empezar por definir su significado moderno y las características que se le atribuyen al sistema. Autores como De La Torre en su escrito publicado *Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos* se refiere al populismo como “(...) un fenómeno político producto de una forma particular de incorporación de la gente común a la comunidad nacional” (De La Torre, 2001, p. 171).

Con relación al concepto anterior aún no queda claro por completo el sentido de su significado en sí, pero existen cantidad de conceptualizaciones otorgadas por numerosos autores y autoras que tratan de esclarecer con más precisión su definición. Tal es el caso de Flavia Freidenberg en su libro *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*, mediante en donde busca una acepción más profunda del término:

(...) el populismo ha sido una fuerza fundamental en la democratización de América Latina y en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente del sistema político”. (Freidenberg, 2006. p. 9).

Freidenberg (2006) entiende el concepto como parte de un fenómeno internacional, y recalca el hecho de que posee influencia y determina el accionar político de América Latina al incluir una porción de la población que tiende a ser discriminada e ignorada comúnmente, pero que simboliza al mismo tiempo el inicio del movimiento popular. A los sistemas populistas de acuerdo a la coyuntura en la que se desenvuelven se les asignaron a través de su duración, diferentes clasificaciones. Es por esto que, en sus orígenes, el concepto en América Latina ha tomado diversas direcciones puesto que en cada etapa vivida los motivos de su surgimiento son variados y asimismo sus experiencias.

La investigación hace uso también de la versión más actualizada del término acuñada por los opositores de este modelo, los neopopulismos y los populismos radicales que deben ser entendidos y diferenciados, pero al mismo tiempo son variaciones negativas del concepto base y los cuales uno conlleva al otro consecuentemente. Justamente en la obra *Populismo* de Horacio Cerutti se menciona lo siguiente:

(...) la instauración generalizada de la hegemonía del denominado neoliberalismo, las políticas populistas fueron denostadas, mientras se las practicaba en sus aspectos conservadores y retrógrados del modo más descarado, en el sentido de manipuleo de los sectores más desfavorecidos y crecientemente excluidos de posibles beneficios públicos. (Cerutti, 2009. p. 7)

Ahora bien, a todo esto, se le añade que el motivo principal por el cual existen los populismos se debe a la crisis de representación democrática por la que atraviesan los países en la actualidad. La escasez de la eficacia y eficiencia para buscar y tratar de encontrar puntos finales o controles a las problemáticas diarias son las bases de la crítica popular que busca otras opciones viables. Como referencia de lo anterior puede destacarse de nuevo la obra *Populismo* de Cerutti (2009) donde sustenta teóricamente la razón de ser de las nuevas tendencias de izquierda nacidas como parte de su evolución y adaptación a partir de los problemas mencionados anteriormente.

Con el incremento de la resistencia popular y la progresiva organización de propuestas alternativas en un cuestionamiento cada vez más radical a las políticas neoliberales, ha vuelto a resurgir el término, ahora maquillado como “neo” o “radical”, para oponerse a cualquier forma de articulación de la movilización popular en pro de la construcción de un futuro alternativo. Esto no deja de ser un intento discursivo por estigmatizar búsquedas alternativas. (Cerutti, 2009, p. 8)

La sociedad latina se encuentra en un punto de emergencia donde se hunde cada vez más en el vacío de la problemática social. Tras tres décadas de una democratización duradera, relativamente, se ha retornado poco a poco al camino de los populismos por la falta de cultura política de los ciudadanos, pero primordialmente por la debilidad institucional y de los funcionarios a cargo quienes no han hecho más que vulnerar el mismo sistema que defienden.

Los problemas estructurales de los Gobiernos latinoamericanos han impedido contrarrestar con prudencia los efectos devastadores de los grandes retos a vencer que tienen por delante las democracias. Son estos retos los que se ven implícitos cuando se abordan las causas ideológicas de los partidos populistas.

Al hablar de ellos debe hacerse mención sobre la pobreza y la peculiaridad que caracteriza la zona que es la de ser una de las regiones más desiguales a nivel mundial. Al respecto, el reporte de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, acerca de la desigualdad, que lleva por título: “América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?”

Aunque la desigualdad del ingreso se ha reducido durante los últimos años, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. En 2014, el 10% más rico de la población de América Latina había amasado el 71% de la riqueza de la región. (Bárcena, 2016, párr. 3).

A pesar de los grandes avances en materia democrática dentro de la región en estos 40 años sobre la marcha, no se pudo alcanzar un nivel óptimo en los índices de pobreza, desigualdad y corrupción que tanto han marcado a los territorios latinoamericanos. La mediocridad de las instituciones públicas y muchos de los fallidos Gobiernos solo han acrecentado la inconformidad ciudadana con respecto al desempeño del sistema y sus representantes.

Se menciona sobre esto en la obra *El estado de las democracias en América Latina a casi cuatro décadas del inicio de la Tercer Ola Democrática* escrita por Daniel Zovatto Garetto en conjunto con el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica se menciona:

El debate de nuestros días se concentra en la calidad de la democracia: en cómo transitar de una democracia electoral a una democracia de ciudadanos y de instituciones. En cómo conciliar democracia con desarrollo económico en el marco de sociedades con mayores niveles de cohesión social, desigualdad y pobreza y mayor equidad de género (...)

(...) En cómo lograr mejorar los mecanismos de representación política y la capacidad de entregar respuestas a los nuevos tipos de demandas provenientes de sociedades más complejas, más modernas, más jóvenes y más urbanas; en cómo hacer funcionar de manera eficaz la democracia en plena globalización. (Zovatto, 2017, pp. 21-22)

Vestrynge (2017) en su obra *Populismos: El veto de los pueblos*, señala que en la actualidad el entorno financiero afecta directamente a la democracia como parte de sus debilidades. Explica que de las campañas políticas se deducen dos panoramas por un lado alguien debe pagar los gastos del proceso por lo cual si el candidato paga es posible que no sea tomado como parte del pueblo deduciéndose que es rico o bien, que alguien se la pague al candidato y deba recurrir luego a saldar estos favores políticos y cita a continuación:

(...) Las finanzas nunca van a ayudar gratis: ¡más bien compran! Y ya el representante no representa –o, al menos, no representa exclusivamente- al pueblo (...) Cuando esto se combina con la independencia creciente del poder financiero, con la desregulación se da un paso más en la disociación entre el pueblo y sus representantes-gobernantes. (Vestrynge, 2017, p. 66).

Proyecciones

1. Se pretende abarcar a través de la investigación realizada las causas y orígenes históricos del establecimiento de los populismos en América Latina con el fin de que este fenómeno internacional pueda ser comprendido de una mejor manera y así demostrar cómo estos sistemas han evolucionado de acuerdo a la coyuntura en que se desarrollan y cuáles son los efectos que conllevan consigo.
2. Se espera lograr con el análisis propuesto que se puedan comprender las razones principales por las cuales la democracia latinoamericana ha entrado en una fase de crisis en las últimas décadas con el fin de crear conciencia acerca de los procesos y decisiones que deben mejorarse para conseguir un estado de eficacia en la democracia representativa que caracteriza a la región.
3. Como parte de las proyecciones finales del estudio se tiene el objetivo de hacer entender de una manera más exacta y sencilla el concepto de populismo a pesar de su significado difuso, y sus diferentes variaciones de tal manera que se pueda comprender lo que realmente implica la instauración de este tipo de sistemas políticos en la actualidad y su funcionamiento.
4. Desde una perspectiva centrista y analítica se desea definir y demostrar las diferentes características e implicaciones tanto positivas y negativas de la implementación de regímenes populistas y que al mismo tiempo se permita crear una postura neutral sobre el actual panorama político de Latinoamérica.
5. En relación con la metodología cualitativa aplicada al caso de estudio se pretende explicar el problema de investigación por medio de aquellas bases teóricas que brinden un mejor discernimiento sobre las experiencias de los cambios políticos vividos hasta el momento durante el periodo 2000-2017 en la región y de esta forma se intentará ampliar a lo largo del presente trabajo el espectro descriptivo del porvenir político y social que le depara a Latinoamérica.

6. Al finalizar el trabajo se quiere dejar en claro cuáles son las principales problemáticas que afectan a los sistemas democráticos de la zona y las vías para abordarlas y buscar potenciales soluciones al alcance de la ciudadanía por medio de las herramientas que ofrece la misma democracia.
7. Se busca desarrollar una temática de reflexión en torno a la situación actual de países como Venezuela y Nicaragua que han mantenido por largos periodos sus regímenes y han dejado entrever, de paso, el fracaso de la democracia como sistema, pero también el del populismo.
8. Una de las metas de la investigación se basa no sólo en entender las implicaciones del juego político de lado de la democracia y del populismo como mundos subyacentes, pero distintos a la vez. También consta en aplicar el caso práctico del resto de países que ya tienen la experiencia de atravesar esta etapa en sus modelos y en específico de lo ocurrido en las anteriores elecciones en Costa Rica para esclarecer aún más el tema de investigación.
9. Se quiere plasmar la idea de que ambos sistemas son parte de la forma de pensar de los latinoamericanos a nivel político y social, pero se clasificarán las diferentes variables que determina el camino a seguir en la toma de decisiones de los pueblos y sus ciudadanos a la hora de desviarse por una u otra ideología en este caso.
10. Es importante que se conciba desde el enfoque investigativo, la idea de que el populismo no es fenómeno peligroso por sí mismo estructuralmente ni funcionalmente, como se le atañe en la actualidad; sino que responde inicialmente a otros principios del pueblo que por numerosas causas terminan tergiversándose y se transgrede la confianza de elección por intereses individuales de los líderes escogidos.

11. Con respecto al planteamiento expreso se dejará entrever la necesidad urgente de reformar la democracia en todos sus sentidos para revertir el proceso de erosión que la ha debilitado y, por consiguiente, expresar una verdadera cultura de la democracia por la que tanto se lucha. Por ello, de esta manera se quiere hacer notar que es el individuo la principal cura a los efectos nocivos que dañan los mecanismos de acción de las estructuras políticas y que es por él mismo por donde inicia cualquier proceso transformador desde la sociedad hasta los Gobiernos.

12. Finalmente, se desea dejar como enseñanza para el estudio de las Relaciones Internacionales la relevancia que el tema de investigación posee para alcanzar un nivel de comprensión más profundo sobre los escenarios que pueden suceder ante una futura democracia desacreditada y suplantable y frente a una región populista con tendencias radicales y nacionalistas.

CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA

Los nuevos populismos

La evolución de la democracia y el surgimiento de nuevos tipos o clasificaciones de la misma han hecho que los modelos tradicionales de la política cambien su enfoque y su forma de actuar dentro de las sociedades. Tal es el caso de la llamada “democracia procedimental”, la cual ha venido sustituyendo el concepto y definición de “democracia liberal” que se caracterizaba por estar presente en la mayoría de los países de Latinoamérica y del mundo una vez terminada la época de Guerra Fría a finales del siglo pasado.

Esta versión contemporánea de la democracia que fue muy bien adoptada en el marco de la globalización, es más limitada o bien, representa un tipo de democracia mínima en la que se basa solamente en seguir reglas y procedimientos que determinan quién es el autorizado para la toma de decisiones y como su nombre lo indica, bajo qué procedimientos debe hacerse. Para Ibarra y Moreno (2008, p. 27), fue este concepto el que sepultó tiempo atrás el denominado por ellos, fantasma del populismo, en la Latinoamérica de inicios del siglo XX y originado principalmente en Suramérica.

En aquel entonces estos movimientos se consolidaron como la llave para garantizar la participación y el sentir de los grandes grupos de la sociedad que estaban a favor de la construcción del Estado y sus propuestas de modernización con la peculiaridad de que aún hoy está presente y es la de un dirigente con gran carisma y control de masas elegido por el pueblo para llevar a cabo estas tareas. En las últimas dos décadas de evolución política en la región, el populismo ha alcanzado nuevos niveles conforme se ha ido adaptando a la situación de los diferentes Estados.

Con el auge del capitalismo, las diferentes socioeconomías tuvieron modificaciones que las encaminaron hacia un modelo más industrializado, pero el rezago por parte de algunos de los grupos sociales, comenzó a hacerse cada más evidente cuando el interés por formar parte también de la vida social, política y económica de los Estados dio comienzo. Esto no encontró otra vía más que la de la protesta con la cual se hacían constar los malestares y exigencias de las demandas de la población frente a un sistema todavía más desigual.

Para Germani (1979, p. 29) estos retrasos en América Latina a diferencia de Europa no permitieron la movilización de estos grupos dentro de la sociedad que había empezado su camino de modernización, sino que por el contrario engendró movimientos nacional-populistas o populistas que corresponderían a una anomalía no institucional y comprobaría con eficacia el retraso que manejaban los sectores sociales. Ahora bien, estos nuevos movimientos buscarían incorporar dichos sectores pasivos de una forma rápida y a gran escala dentro de los países ocasionando el auge de nuevas élites políticas.

Surge así el término de asincronía propuesto por Germani (1979, p. 29) en el que se explica que a causa de lo anterior se presenta una elevación de las aspiraciones de la sociedad que, ligadas a los diferentes problemas estructurales de los Estados y sus bases ideológicas, se crean una especie de atasco donde se torna difícil poder de salir; el resultado es una situación donde las aspiraciones elevadas resultan imposibles de satisfacer puesto que sobrepasan las posibilidades para lograr la tarea.

La situación, por consiguiente, produce un desequilibrio que altera la estructura entera. Es aquí donde al no poder satisfacerse las demandas y aspiraciones del pueblo y sus representantes empiezan a crecer las discrepancias que tienden a ser aprovechadas por aquellas personas que buscan espacios de oportunidad para escalar políticamente.

En las sociedades de hoy en día es posible ver e interpretar conforme surten efecto los cambios sociales y avanza al mismo tiempo la política, un nuevo tipo de populismo adaptado a la creciente dependencia del mercado global y a la constante carrera en la que se desenvuelven los países en materia económica. El nombre que se le ha acuñado es el de “neopopulismos” y su base ideológica se dirige a la búsqueda de la riqueza por parte de las élites políticas que aplican el discurso de la desigualdad de los grupos marginales para conseguir apoyo y de esta manera avanzar en la carrera por el poder. Mucho de esto se ve marcado en algunos de los sistemas populistas vigentes en Latinoamérica.

La evolución del populismo como sistema a neopopulismo es lo que ha caracterizado especialmente a todo el territorio latinoamericano desde que la apertura comercial y el capitalismo impregnaron las economías en crecimiento combinando lo clásico del modelo anterior con lo nuevo que tenía por ofrecer este otro de acuerdo a la coyuntura histórica de transición por la que se estaba atravesando. Aún hoy muchos países continúan transformando sus bases políticas e ideológicas en referencia al populismo frente a la crisis existencial de lo que verdaderamente significa una democracia y sobre cómo se hace uso de esta.

De la Torre (2001, pp. 177-178) menciona algunas características que siempre se encuentran inmersas en el accionar del populismo como, por ejemplo, el hecho de que siempre hay un discurso enfocado a la lucha del pueblo y los más pobres contra la oligarquía y es visto como tipo de pelea moral y ética a favor de los más excluidos de la sociedad. Continúa explicando que junto al discurso hay un líder moldeado socialmente y es visto como un estilo de redentor que señala a sus opositores como la principal causa de los problemas activos del Estado, con lo que logra así obtener la confianza de las personas y sumando adeptos para fortalecer su partido.

También se resalta que estas agrupaciones son movimientos de índole antioligárquico provenientes de élites emergentes populares. En el caso del neopopulismo se caracteriza por defender los intereses de los más pobres y excluyen a otros sectores como

los trabajadores o los sindicatos. Finalmente, se encuentra la relación con la democracia que es explicada por medio de la inclusión de ciertos sectores desplazados y marginados de la política, pero al mismo tiempo se hace alusión al irrespeto por las normas y procedimientos del bando contrario u opositor.

Por su parte, la débil postura institucional de los diferentes países latinoamericanos al combinarse con la pobreza en constante crecimiento, abre las puertas para que los populismos se caractericen por ser manipuladores de masas; estas masas propiamente corresponden a todas esas personas carentes de oportunidades tanto sociales como principalmente económicas sobre las cuales se les puede manipular efectivamente por parte de los líderes. Así pues, es como la fragmentación social y civil ocasionada por las brechas económicas profundas y la problemática latente de las instituciones estatales sumado a la incapacidad del aparato público por contrarrestar estos efectos tóxicos para el desarrollo y progreso del país, han creado grupos humanos maleables por parte de los partidos populares.

En esas condiciones, con las masas políticamente desmanteladas y socialmente desintegradas, para los dominadores no ha sido muy difícil combinar los efectos de las “guerras sucias” con el discurso de la nueva “modernización”. Y gracias al control de la tecnología de comunicación (...) lo político es ejercido como espectáculo (...) para permitir mejor la manipulación y el control de las masas. (Quijano. 1998, p. 185)

El neopopulismo es considerado según De la Torre (2001, p. 189) efectivamente como un fenómeno político, pero no transitorio. Explica el autor que el neopopulismo no tiene signos o indicios de obsolescencia. Al contrario, parece adaptarse y moldearse a los retos de la sociedad moderna siendo así que desde su origen en Latinoamérica a principios del anterior siglo y pese a que se mantuvo desaparecido por un breve periodo de tiempo, nuevamente ha comenzado a tomar fuerza y parece irse apropiando por medio de la construcción de su nueva ideología un espacio en la política internacional y regional.

Es entendible que estas formas de Gobierno tengan su centro de origen en las necesidades de la sociedad civil, en la falta de atención a ciertos sectores que han permanecido con baja representatividad por años y los cuales intentan alcanzar su momento propicio para salir de esa condición y comenzar a hacer sentir su presencia. La democracia en los casos sobre los que triunfan los líderes populares y sus partidos sirve como herramienta para obtener el poder por medio de la voluntad del pueblo a través del voto.

La incorporación de la persona común a la esencia de la vida política y económica es alimentada por el deseo impuesto de los líderes populistas por contrastar la situación de un país contra las acciones de las élites que lo controlan y a las cuales se les culpa del estado en que se encuentra la nación y su pueblo. La progresiva debilidad del aparato público en materia de mejora estatal en múltiples áreas en la gran mayoría de los casos y su poco esfuerzo para promover la participación ciudadana es la clave para entender el éxito del populismo y su expansión no solo por América Latina sino también por todo el continente.

El populista actual tiende a convertirse un demagogo impulsado por sus ansias de poder disimuladas, por el interés de y para el pueblo en su figura redentora y cuyo objetivo siempre será la de realizar la labor casi divina de sacar adelante el país y acabar con los males que aquejan a todo un Estado. Particularmente, si se analizan los diferentes casos de regímenes populistas en Latinoamérica los que han existido han tenido por común denominador esta tendencia, pero una vez alcanzada la meta de hacerse con la voluntad del pueblo a su favor se empieza a mostrar una conducta ajena a los propósitos iniciales que fueron profesados como parte de su campaña.

Esto ocurre en parte porque el resguardo de los recursos vitales del Estado, no deben ni deberían estar al alcance de las élites opositoras por lo cual termina por acapararlos convirtiéndose en una suerte de sistema dictatorial susceptible a la crítica y a la oposición de sus detractores en todo momento.

(...) el perfil general de la personalidad política del populista, en el plano económico éste siempre se caracteriza porque “utiliza de modo discrecional los fondos públicos” y no posee “paciencia con las sutilezas de la economía y las finanzas”. El populista se apropia del erario público para enriquecerse e impulsar únicamente aquellos proyectos que “considere importantes o gloriosos, sin tomar en cuenta los costos”. (Figueroa, 2008, p. 37).

El debilitamiento democrático de América Latina

Del otro lado de la balanza de poder se encuentra la democracia, un sistema de Gobierno que con certeza se puede decir que es relativamente joven en la mayoría de países que componen la región puesto que prácticamente los regímenes democráticos comenzaron a instaurarse y abrirse camino por la historia política latinoamericana a mediados de los años setenta y aún el proceso de cambio siguió constante hasta casi veinte años después cuando finalmente se suprimieron los últimos indicios de las ya derrocadas dictaduras en el continente.

A inicios del presente siglo, también se continuaron gestando constantes cambios alrededor de los diferentes regímenes democráticos predominantes a los que los nuevos retos mundiales han influenciado directamente, distorsionando las reglas del juego y enfocando a los líderes hacia nuevos panoramas globales donde la estrategia política se ha visto obligada a modificarse. Se puede hablar con seguridad que estos cambios han tenido como precedente a las nuevas metas propuestas por Naciones Unidas con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y sus sucesores los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Si bien estos objetivos pretenden dejar en claro la situación actual de todos los países en el mundo, en concreto para la región representan un hito en su esfuerzo por tratar de mitigar los efectos de las grandes problemáticas socio-políticas y económicas que ya han dejado marcada a la democracia como un sistema en progresivo desgaste y en declive moral

de sus representantes. Es principalmente el escenario moderno al que debe prestarse atención para analizar con más objetividad el porqué del resurgimiento de una ideología que con frecuencia busca regresar siempre que se alinean los factores determinados para convertirse en una alternativa a todos los problemas irresolubles que se acumulan con el paso del tiempo.

Aun así, existen otras peculiaridades que se suman a la lista de causas que preservan a los populismos vivos. Es posible mencionar al aumento en los índices de corrupción dentro de las altas esferas gubernamentales, así como un crimen organizado más robusto y expansivo cuyos alcances violentan las soberanías nacionales de los Estados latinoamericanos.

También, a pesar de que la lucha contra la pobreza es continua y prioritaria las cifras no son tan alentadoras para los indicadores positivos puesto que los estudios revelan que la reducción de la pobreza ha avanzado poco realmente en comparación con lo esperado de un esfuerzo conjunto entre todos los involucrados. Aunado a esto se encuentra también un nivel de desigualdad en aumento resultado de la mala distribución de la riqueza entre los países.

Según Bárcena (2017, s.p.) en la actualidad permanecen 186 millones de personas en condición de pobreza, lo que representa un aproximado del 30,7% de la población total de la región y al mismo tiempo recalca que la desigualdad en los ingresos ha tenido una caída. Pero se ha hecho enfoque en que este avance se ha reducido paulatinamente lo que demuestra que su tendencia a la mejora ha sido afectada por el poco fortalecimiento de las políticas públicas e instituciones.

Además, el porcentaje de personas pobres se agrega a la cuenta el número de personas que viven en pobreza extrema, resultando un indicador de un 10% al 2016 cuando se aplicó el estudio. Lo que ha ocurrido con las democracias regionales en el continente es prueba de que la realidad rebasa las expectativas de mejora y ensombrece todavía más la

posición en la que se encuentran. Los cambios estructurales con la llegada de nuevos dirigentes son rubros importantes a tomar en cuenta especialmente cuando se trata de modificaciones constitucionales leves o como en el caso de Venezuela, una reforma constitucional sustantiva a muchos de los artículos contenidos en el texto supremo.

Durante los últimos 15 años en algunos países latinoamericanos hemos observado cambios muy importantes en lo referente a su estructura política, los cuales para un sector de analistas políticos corresponde más bien a actitudes populistas que democráticas, el caso más evidente lo tenemos en los denominados países bolivarianos (...) mismos que han efectuado importantes modificaciones en sus constituciones políticas. Sin duda se trata de constituciones con alto contenido social (...) (Armienta, G. 2015, pp. 52-53)

Lo característico, como señalan muchos autores, es que el populismo no es sino una manifestación de la voluntad del pueblo transmitida por su deseo expreso hacia un líder peculiar y carismático que busca como todos los políticos contemporáneos alcanzar el bien común de los habitantes por medio de la dialéctica populista de los problemas latentes de la sociedad. La atención especial hacia los más necesitados y excluidos socialmente también es parte de su discurso; pero su base teórica e ideológica se ve interrumpida y alterada por la necesidad de estos líderes de ostentar por largos periodos el poder y por aplicar una tendencia en extremo populista radical.

Un común denominador del populismo latinoamericano es lo frecuente que se torna que estos regímenes se conviertan en Gobiernos personalistas donde prácticamente la figura del líder, como es posible analizar con Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia, es casi venerada y básicamente todo el movimiento político alrededor de esta gira en torno a sus ideas, aspiraciones, deseos personales y principalmente su voluntad. La crisis democrática que se vive a raíz de los problemas de gobernabilidad está asociada a la retórica que imparte el populismo en contra de las élites oligarcas siendo así que esta ideología de las masas populares aboga por la restitución del orden democrático.

Se habla que en la coyuntura actual se está viviendo la denominada “tercera ola democrática” y sobre la que se maneja el dilema de la inclusión y exclusión social como ya se ha mencionado en otros apartados de la presente investigación. Es este dilema el que enfrenta la región entre democracia y populismo, mientras que el neopopulismo aparece como una barrera para la democratización y modernización política.

Junto con esta reciente ola democrática y la implementación de políticas neoliberales en el nuevo orden económico mundial, surgen los conocidos neopopulismos cuyos objetivos son similares a los de los populismos clásicos del siglo XX. No obstante, su fuerza se centra en la búsqueda de apoyo por parte de las masas para desarticular las instituciones estatales y reformular la estructura del Estado de acuerdo a sus concepciones.

Abad (2012, p. 11) citado por Cárdenas (2014, p. 11) menciona que debe hacerse hincapié en la diferenciación de los neopopulismos surgidos a principios de los 90 y aquellos que comenzaron a aparecer una década más tarde. Según la autora, las primeras figuras neopopulistas de la región fueron presentadas por líderes como Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Bucaram en Ecuador y Collor de Melo en Brasil.

Estos Gobiernos se caracterizaron por el establecimiento de los denominados populismos radicales o contemporáneos, así como militares cuyos fines eran más parecidos a los populismos de antaño, aunque debe decirse que algunos pocos de estos líderes en la actualidad no necesariamente calzan dentro de perfil militar por la forma en que llegaron al poder. Aun así, ambos son parte del neopopulismo inserto en la sociedad y política latinoamericana.

En cuanto a los más recientes líderes populistas latinoamericanos que se conocen hasta la fecha como Evo Morales en Bolivia y el anterior presidente de Ecuador, Rafael Correa, debe hacerse la distinción sobre su tendencia política puesto que no sería correcto definirlos con el título de neopopulistas militares a diferencia de un Hugo Chávez, que se

consolidó como una especie de caudillo autoritario gracias al apoyo que obtuvo de su ejército, dado que su ideología está más emparentada al populismo de antaño.

Teóricamente los conceptos de populismo y neopopulismo no están del todo claros y los autores que se refieren al tema brindan diversos significados. Se puede afirmar que ambos términos no distan por mucho de ser casi lo mismo puesto que lo único que los diferencia es la época en que surgieron o se podría decir en la que evolucionaron principalmente.

A partir de allí es que se puede hablar de las diferencias entre cada uno según los retos que suponen o supusieron cada momento histórico vivido. A pesar de todos los tecnicismos y calificativos otorgados a través del tiempo siempre es común destacar características inherentes a estas corrientes sean cuales sean sus motivaciones o aspiraciones en la época en que se desarrollen.

De acuerdo con Abad (2012, p. 4) las peculiaridades de los líderes políticos que siempre resaltan al margen de la arena política es que son figuras excepcionales y con gran carisma que buscan mantener en todo momento la relación cercana entre su partido y los votantes para que así se tenga la capacidad de movilización a través de las grandes masas de apoyo que lo siguen y son la base del éxito de sus carreras políticas. La forma en que demuestran la dialéctica y una exposición de las verdaderas realidades en las que se encuentra el Estado conforman su ascenso hasta la cúspide del poder.

Otras características que van de la mano son la típica división y la profundidad de análisis que se crea en lo que se refiere al enemigo del pueblo o sea las élites, esto se transforma en el eterno conflicto por la lucha de intereses entre el populista y la oposición que es vista desde la perspectiva popular como el mal que ha engendrado los problemas de la sociedad y del país y gracias a esto es que se presenta al público como el redentor de un país enfermo. Finalmente, apelar a la democracia por medio del voto es la manera propicia

para que en conjunto con la movilización de masas se vuelvan las herramientas de legitimación para lograr su misión.

El éxito de los partidos populistas, sin embargo, yace no necesariamente en las características que se citaron sino en la inclusión de grupos sociales marginales que han sido abandonados durante años de intensos Gobiernos en la región que acrecientan aún más los problemas del pueblo. Estas masas, como se les ha designado, han hecho que la credibilidad de las manifestaciones políticas democráticas en sus diferentes expresiones, presidencialismo o parlamentarismos, comiencen a perder sistemáticamente apoyo y, por consiguiente, credibilidad. Es aquí donde el populismo y sus diversas clasificaciones, entran en acción retomando el discurso tradicional de retribuir y devolver al pueblo lo que le corresponde, el poder.

De la Torre (2001) mencionado por Abad (2012, p. 4) indica que el mayor éxito y logro de los populismos actuales es la inclusión de ciertos sectores de la población en la participación de la vida política, la incursión en la ampliación de derechos de índole social y político y en especial la cualidad de dignidad que le brindan a estos grupos. En esencia, es la “lucha” por la participación del pueblo y su defensa ante las injusticias lo que ha marcado el potencial de estos movimientos políticos y, en general, la región más desigual del mundo se presta con creces para que se propaguen las ideas de lo que se ha venido explicando como una alternativa viable para los problemas estructurales del Estado y los de las personas.

Si bien, se tiene en cuenta que la crisis democrática se profundiza a medida que la representación de las instituciones públicas se deteriora. El alejamiento de las personas con toda forma de participación y relación con partidos políticos y cuestiones electorales es lo que más sopesa en el debilitamiento del sistema ante la falta de un futuro prometedor para el bienestar general.

El populismo o neopopulismo en su versión actual o como se desee clasificar, a pesar de haber ganado terreno en algunos países, ha dejado ver efectos en la comunidad internacional sin lugar a duda proyectan un escenario a evitar a toda costa. Asimismo, genera una esperanza de mejora a largo plazo en las democracias la reinstitucionalización y el surgimiento de nuevas generaciones de políticos con conciencia sobre no repetir el pasado.

Casos como el de Venezuela que han excedido los límites de la dignidad humana hacen repensar sobre las consecuencias de un líder distante que pretenda salir adelante por medio del discurso populista y se consolide con ayuda de un electorado ya agotado de más de lo mismo y que busca una salida. El verdadero problema que supone esto es contar con una demagogia prolongada como ha ocurrido en la mayoría de los casos en Latinoamérica y al final termina por empeorar lo que desde un principio estaba mal.

El anquilosamiento de la clase política, la débil relación entre el elector y su representante y el poco espacio para la emergencia de nuevas agendas temáticas, líderes o estrategias políticas en el marco de las instituciones democráticas generan escenarios proclives a las crisis políticas y a los líderes antipolíticos. Estos se presentan como fusibles del sistema democrático, ya que permiten alternativas de representación inicialmente dentro del propio régimen. (Freidenberg, 2007, p. 11)

El populismo por donde quiera analizarse da voz a todos aquellos que no la habían tenido anteriormente y hace a un lado a la clase política en desgaste y considerada con poca representatividad para las personas, fragiliza el pluralismo político y desintegra a las instituciones y sus funciones ante la incapacidad de actuación. Gracias a esto es que surgen exponentes elegidos por el mismo pueblo para llevar la misión de restablecer el orden democrático y permitir el desarrollo de la nación.

Por más que quiera pensarse en un futuro libre de populismos la realidad es otra, ambos sistemas, populismos y democracia, son tan propios uno del otro que es casi como si se previera que con el nacimiento de uno surgiría inevitablemente su contraparte. Así que por más que la lucha se intensifique no queda otra alternativa más que convivir con estas formas de Gobierno que se alimentan de la debilidad democrática de los Estados y la incompetencia de sus órganos e instituciones.

Es por esto que se hace énfasis en la importancia de fortalecer el sistema democrático desde la visión de los problemas estructurales ya que hoy más que nunca la crisis socioeconómica en la que se vive es en parte por el agravamiento que han tenido y la mala administración de los Gobiernos latinoamericanos en cuanto a este tema se refiere. Al verse desde este enfoque, la pobreza quizás sea el mayor de los males que azotan la región y de ello es prueba de que para toda su población que con el pasar de los años, se vuelve más insostenible la tenaz lucha en la que muchos desisten por salir adelante.

Para Freidenberg (2007, p. 14) la desaparición del populismo es algo que nunca va a ocurrir pues explica que mientras existan grandes concentraciones de la población excluidas y marginadas de la distribución equitativa de los ingresos o de la política siempre servirá como puesta en marcha para escenarios donde emerjan estos líderes. Adicional agrega que el populismo no puede ser visto como un fantasma que va y viene cuando menos se lo espera según se acontece la historia.

El populismo de forma reiterada, es parte de la cultura política de América Latina y estará presente y actuará a su vez, en el momento preciso donde sea necesaria la búsqueda de una mejora de la situación en la que se viva. Deben entenderse las razones de fondo de lo que ha causado la actual crisis del modelo democrático. Tal y como lo dice Sartori (2006, p. 134) la democracia es el “mandato de la mayoría”, pero esa mayoría ha ido convirtiéndose en una dictadura que solo favorece a las élites y ciertos grupos de poder tornándose en un sistema clientelista frente a un Estado no tan efectivo o poco gobernable y

surge entonces el término de “dictadura de la mayoría” donde una parte es la ganadora en el proceso.

Otro punto importante en el análisis es determinar las causas económicas que fueron partícipes en el proceso de descomposición de algunas de las democracias latinoamericanas que fueron suplantadas por populismos de primera mano y que optaron por instaurar hace ya bastantes años un régimen que pudiera sacar adelante al país de los múltiples inconvenientes. A finales de los 90 y principios del nuevo milenio países como Venezuela, Bolivia y Ecuador instauraron las bases de los nuevos populismos de corte izquierdista en la región.

Su origen se debe en gran parte al fracaso de las políticas neoliberales que se venían aplicando desde principios de los 90 y que acabó por profundizar la crisis y por producir la descomposición institucional del Estado y la disminución del poder de las élites. Como es característico, el sistema multipartidista desapareció y básicamente condujo a un colapso en estos países durante el tiempo en que surgirían los nuevos Gobiernos.

Antes de llegar a los actuales regímenes que mantienen su presencia en el continente, específicamente en estos países, los tres atravesaron en cuestión de menos de una década una gran crisis electoral y de representación que se manifestó en la implementación de diversos Gobiernos breves de un año aproximadamente. Tal es el caso de Bolivia que antes de llegar al poder Evo Morales tuvo que pasar por una etapa de seis Gobiernos diferentes siendo cada uno de estos de una duración de un año.

Igual en el caso de Ecuador que elevó el número a siete por encima de Bolivia en casi una década. Con Venezuela la llegada de Chávez a finales de los noventa supuso el inicio de una era de cambios que conllevarían a su reelección y posterior a su muerte lo sucedería su mano derecha, Nicolás Maduro.

Para Walker (2009, p. 159), otro factor que influyó en la consolidación de estos líderes al mando de sus respectivos países fue el surgimiento del llamado “grito de la gente”, en el que las demandas de todos los sectores de la población provenían de las situaciones de desempleo, principalmente de la juventud y de los movimientos sociales emergentes o indigenistas para Bolivia. Este grito desesperado simboliza el descontento de la ciudadanía y su frustración, y menciona también que el neopopulismo ya sea de derecha o de izquierda que se encuentra asumiendo la democracia en las últimas décadas es propia de la zona y significa un gran problema y obstáculo para establecer una democracia estable nuevamente.

Otros aspectos que pueden verse en el auge del populismo son la promoción de políticas plenamente económicas para alcanzar la privatización de empresas e instituciones en defensa de la apertura en la economía, la ansiada reducción del ineficaz aparato estatal y la confianza del mercado internacional. La acumulación de todo esto más el trabajo conjunto con la discursiva empleada orquesta una división social entre las clases defendidas que son todas aquellas que han sido dejadas fuera del margen de la participación contra el antagonismo de las élites o como muchos llaman élites oligarcas que ostentan el poder para sí mismos.

La democracia latinoamericana no es perfecta, así como no lo es ningún otro sistema en el mundo, sin embargo, a nivel generalizado debe comprenderse que a pesar de todos los cambios y transformaciones, se sigue bajo un plan de construcción de estabilidad iniciado hace más de un siglo. Es normal que los altibajos sean marcados y visibles en las muchas etapas que esto conlleva y las crisis salten a la luz cuando los planes no se ejecutan con transparencia y competencia.

Pero, lo que si es cierto es que el populismo, lejos de desaparecer como muchos quieren, encontrará la vía más bien de modificar su agenda política de acuerdo a las circunstancias que se presenten en los años por venir y así disimular la inestabilidad que lo ataca. Es parte de la metodología de su funcionamiento enmascarar los problemas más

graves desviando la atención con otros más leves para generar una sensación a veces falsa de bienestar.

(...) los países latinoamericanos padecen carencias institucionales que impiden el funcionamiento de un Estado normal, y más aún de un Estado del Bienestar. Este último no es solo gasto, redistribución e impuestos: es un nuevo modelo de Estado que se basa en una tradición intervencionista y una cultura política que cambia la visión liberal sobre conceptos esenciales como derecho, justicia o ciudadanía. (Rodríguez. 2011, p. 142)

El descontento social y la pérdida de representatividad

América Latina vive una democratización hace ya casi cuatro décadas desde que comenzó la “tercer ola democratizadora”, el desarrollo de su estabilidad peca de ser muy diferente a la anterior. Etapa donde se concibieron las ideas fundamentales para la instauración de lo que vendría a ser una de las regiones cuyas economías emergentes en un tiempo significaron gran auge y llamativo interés de los países más desarrollados.

Hoy dista mucho de ser aquella zona soñada a causa de sus grandes males que azotan las estructuras democráticas y resulta ser interesante el hecho que es donde más Gobiernos democráticos residen juntos, pero a la vez, donde todos sufren de exactamente las mismas problemáticas. Es casi como si se pensara que la gravedad de las situaciones en cada país por aparte fuese copiada por cada Estado vecino intencionalmente.

Es precisamente la insatisfacción ciudadana el motivo más importante de preocupación que deben tener presente los Gobiernos y líderes mundiales y sobre el cual yace el nacimiento de los movimientos políticos de la nueva era que se vive. Los índices de pobreza y desigualdad profundizan y retrasan con más dificultad las heridas de la representatividad y de una credibilidad fugaz y efímera debilitada por la desconfianza que generan los próximos Gobiernos.

Si se observa bien, yendo un poco más de allá de las fronteras continentales también se encuentran formas populistas activas en Europa. Lo que la diferencia de América es fundamentalmente que casi todos sus sistemas políticos conviven con las peores estadísticas internacionales en cuanto a desarrollo y progreso y sobre todo que el populismo europeo se caracteriza por ser institucionalizado y no personalista, es decir que se apoya en los entes institucionales y a través de estos, remite su relación con la población, en América se hace uso de una democracia directa y la relación emitida es entre el líder y su pueblo.

Sin embargo, la democracia en América Latina presenta una paradoja: es la única región del mundo donde existe una combinación de regímenes democráticos en la casi totalidad de los países que la integran (...) En ninguna otra región del mundo, la democracia tiene esta inédita combinación (...) (Zovatto. 2017, p. 4)

La desesperación social repercute directamente en la urgencia por encontrar una solución pronta a una mejor situación que aliviane las cargas económicas y políticas que sopesan en las espaldas de un pueblo maltratado por años de malos Gobiernos y pocos avances. Lo único que ha dejado claro la etapa más reciente de la democratización latinoamericana es la disminución en la participación ciudadana tanto en procesos electorales a nivel regional como en el interés mostrado para involucrarse dentro de la vida política dada la pérdida de confianza en los partidos políticos y en el sistema en general.

El desinterés por la política en muchos casos es acatado inoportunamente por muchos para aprovecharse de la situación de desinformación auto-generada por el mismo pueblo ante las razones ya descritas y la consecuencia inmediata de estas acciones son visibles en el aumento de la corrupción y los despilfarros monetarios que altos jefes de la esfera gubernamental han aplicado a lo largo de los años a sabiendas que la misma ciudadanía no actúa frente a la evidencia en escena. El motivo es muy simple, la poca o mala actuación de los órganos institucionales y judiciales en estos eventos deja al descubierto el alto grado de corrupción.

Hay una inexistencia del pueblo sobre el actuar ante procedimientos irregulares, funcionarios cuestionables e incluso pruebas fehacientes sobre los actos cometidos y la falta de conocimiento o en ocasiones de involucramiento en querer arreglar el problema y denunciar la clara corrupción. Todo eso por el motivo que los Gobiernos simplemente han producido una especie de red de desinformación civil de manera intencional en la comunidad latinoamericana para pasar por alto la corrupción que los inunda.

La globalización ha influenciado en muchos de los problemas que apuntan a las democracias con tiro al blanco, el liberalismo económico y la intensidad con la que se desenvuelve la apertura comercial a nivel mundial exigen más de lo que pueden abarcar los Gobiernos de la región. El acelerado ritmo económico con que se manejan los países omite y con frecuencia que no todos son partícipes del proceso globalizador aislando en extractos a una sociedad ensombrecida por el fenómeno de la pobreza.

Por tanto, las grandes preocupaciones de hoy en día corresponden a la inseguridad que crean los sistemas políticos a nivel económico y personal; la desprotección y la exclusión se convierten en el rechazo y descontento contra la democracia y toda forma tradicional de política. Se culpa a la democracia como la principal progenitora de las deficiencias estructurales actuales y de la condición en que se tiene a la mayoría de las personas.

Los países en transformación de América Latina muestran debilidades. El descontento de los ciudadanos va en aumento, y amenaza con convertirse en un profundo desencanto con la democracia. Una de las principales causas de esta situación es la evolución de la economía, decepcionante desde el año 2010. (CADAL, 2018, p. 2)

Dentro de la democracia latinoamericana debe haber un balance entre lo que pueden abarcar los Gobiernos puesto que es imposible que tengan la capacidad de satisfacer todas las demandas que les llegan por parte de la población. Sin embargo, se ha caído en una

constante tendencia de no abarcar siquiera la mitad del trabajo que les corresponde siendo así todavía más evidente el rezago en materia de gobernabilidad.

Los líderes democráticos deben buscar a través del principio de la representatividad y con base en los retos que enfrentan, las acciones necesarias que se ajusten y adapten a las circunstancias. Esto es muy importante ya que el estancamiento que hay es por no poder nivelarse a la estructura cambiante del sistema internacional y la mala gestión que realizan carece de mecanismos sólidos para asumir las responsabilidades.

Salazar y Woldenberg (s.f) en cuanto al principio de representación expresan que la democracia moderna debe contener partidos políticos y organizaciones de voluntarios que se especialicen en la tarea esencial de formar figuras que opten por las candidaturas por medio de la elección popular. Hace énfasis en que los partidos políticos son indispensables para estrechar la relación entre la sociedad civil, los ciudadanos y el Gobierno que los administra.

Ante esto, la erosionada relación predominante entre estos actores estatales empieza a cobrar factura a la legitimidad de las actuales clases políticas. Se ubican así grados preocupantes de desaprobación que dañan el funcionamiento de la democracia siendo esta última la receptora de la crítica y el malestar acumulado de todas las personas.

Lo realmente peligroso de la situación en que se encuentra la democracia latinoamericana y como ya se mencionó, son los rasgos que comparten en cuanto a las deficiencias en su estructura interna. Casi todos los países a lo largo del territorio muestran signos de debilitamiento institucional antecedido por el constante azote de la mala administración durante años de Gobiernos que han alimentado a todos los problemas estructurales. Sin lugar a dudas, esto ha provocado un desbordamiento de críticas sobre un sistema cuya mejora para algunos, comienza a verse como una causa perdida.

Entonces, llegado a este punto de extrema necesidad es cuando la verdadera debilidad consecuentemente se asoma sobre un horizonte donde aquellas minorías tienden a crecer; pasando de ser simples grupos sin mucha influencia a ser concentraciones que se convierten en mayorías de gran relevancia para un Estado. La influencia ejercida sobre sus demandas parcializa la opinión pública generando un movimiento todavía más fuerte en contra del régimen actual, pero con la característica de hacer uso de una imagen o figura significativa que es ascendida hacia el poder. Aquí es donde nacen los populismos o bien puede decirse, cuando la democracia se transforma en dictadura.

El fracaso de las labores gubernamentales debe aclararse que es culpa compartida, aunque existan tan marcados problemas estructurales en la sociedad y la modernización política esté estancada y su economía no haya progresado con paridad y la distribución sea cada vez más desigual, se han adoptado una serie de conductas que pese a ser semejantes en cualquier forma de Gobierno a nivel mundial. En América Latina se han llevado a la práctica bajo malas costumbres, pensando que aún debe mantenerse un estilo de Estado benefactor vitalicio que provea todo lo que la sociedad civil exija.

No hay nada de malo en pensar que el Estado deba ayudar a quienes más lo necesiten porque debe ser de esta forma ciertamente cuando es necesario. No obstante, se puede decir que esto genera una zona de confort y atmósfera de dependencia críticas donde la población espera que todo le sea proporcionado y no aporta nada como retribución por la ayuda ofrecida y por ende contribuye sistemáticamente a incrementar su pobreza actual.

La suma de todos los males de la región es trabajo conjunto de todos los actores, quizás por una indebida cultura política o simplemente porque aún no se desarrolla lo suficiente tanto por gobernantes como por gobernados. En relación a lo anterior, Sabino (2010, p. 4) hace análisis de otro factor que atenta contra las democracias latinoamericanas y señala propiamente a las falsas expectativas que dan los Gobiernos, candidatos y partidos políticos cuando en un intento por magnificar su trabajo ofrecen más allá de sus límites.

Esto, por un lado, ilusiona falsamente a las personas quienes son depositarios de su confianza en dichas palabras y por otro, impulsa a que el descontento sea resultado de un mecanismo de exigencias y solicitudes desmedidas que los Gobiernos difícilmente puedan cumplir. Al final todo se vuelve un círculo vicioso donde los “inputs” o demandas de la sociedad nunca estarán de acuerdo con las expectativas esperadas.

En Latinoamérica, (...) el sistema político recibe exigencias desmedidas que en buena medida lo transforman y desnaturalizan: no se le pide solamente que mantenga el orden, que procure mecanismos para la resolución pacífica de los conflictos y que permita la libre expresión de la voluntad de los ciudadanos; no, se le pide mucho más, se le exige que lleve bienestar a todos, que redistribuya la riqueza y combata la pobreza, que dé empleo, salud, educación y hasta vivienda a toda la colectividad. Y aquí, aunque no lo parezca, radica el meollo del problema. (Sabino, 2010, p. 4)

El daño progresivo a la democracia no vislumbra soluciones tangibles al corto plazo, la crisis actual y sus causas son bien conocidas por los Gobiernos, pero se aplica una mala estrategia al momento de actuar y hablar sobre las problemáticas vigentes sin planificar con cautela una hoja de ruta adecuada para abordarlas y brindar soluciones efectivas. Las frágiles economías latinoamericanas y el sentido de dependencia del Estado benefactor mezclan una serie de componentes aptos para situaciones extremas. Como bien se sabe la balanza social se encuentra desequilibrada y los Gobiernos sacrifican los intereses de su pueblo por los privados de una oligarquía minoritaria con tal de satisfacer algunas de las exigencias en lista.

Por último, ha habido una observación que desde hace algunos años ha calado en la mente de teóricos y estudiosos del tema del futuro de las democracias regionales y la importancia que hoy representan los populismos en el proceso de democratización; y es la interrogante de si los populismos, por el contrario, refuerzan de cierta forma las democracias en lugar de destruirlas y sustituirlas como regímenes. A pesar de tener algunos

populismos consolidados en el poder en unos cuantos países, el tiempo breve en el que se han mantenido a flote ha demostrado una incapacidad de permanencia lo que se traduciría como una debilidad, en la medida de lo posible.

Regímenes como los de Venezuela y Nicaragua, de los que se hablarán más adelante, han llevado a su pueblo a situaciones de presión extrema incluyendo limitación de derechos y libertades individuales hasta tal punto de reconsiderar un retorno de régimen y priorizar mejoras democráticas para evitar a toda costa revivir fases traumáticas de la historia nuevamente. Entonces, indirectamente es un efecto adverso compartido y es producido por la mala gestión de los populismos al poder y sus políticas insostenibles llegando a un punto de inflexión donde lo mejor es el camino democrático, pero bajo un nuevo enfoque transformador.

El populismo es una forma de incorporación política que ha tenido rasgos democratizadores y autoritarios. A la vez que regenera la democracia, politiza las desigualdades sociales y las humillaciones cotidianas de los pobres y de los no blancos, el populismo puede generar formas de representación que nieguen las diversidades de la sociedad en la anti utopía de la unidad del pueblo con la voluntad del líder. (De La Torre. 2011, p. 13)

La imposibilidad de los populismos por hacer desaparecer la democracia se debe que estos hacen uso de mecanismos democráticos para establecerse en el poder y no sólo eso, pues con ayuda de dichos mecanismos y procesos es que logran fundar su legalidad en el poder. Tienden a disfrazarse de una democracia haciendo uso de herramientas como los plebiscitos, consultas populares y fomentando la participación política, pero coaccionando la institucionalidad del Estado.

Menciona De la Torre (2013, p. 7), que Gobiernos como los de Evo Morales, Hugo Chávez o Rafael Correa innovaron la democracia puesto que, por medio de sus credenciales democráticas, se establecieron los compromisos con la justicia social con la implementación de políticas económicas y sociales que conllevaron al final del neoliberalismo en sus países. El apoyo a los más pobres y marginados y la utilización de asambleas constituyentes para introducir los cambios inmediatos son parte de esto.

También, el gane de elecciones limpias que los llevaron a sus primeros mandatos y modelos de democracias participativas, hasta cierto punto es lo que ha democratizado a las sociedades latinoamericanas que se encuentran bajo los regímenes populistas. La inclusión de varios sectores sociales antes no tomados en cuenta, han podido potenciar el apoyo hacia estos líderes y sus partidos y moldeado las bases democráticas de acuerdo a sus enfoques.

De esta forma la redemocratización toma relevancia en estos regímenes que no actúan como una democracia en su totalidad, pero sí ejecutan y ponen en práctica muchas de sus herramientas para accionar sus objetivos. Es esta vía transformadora impartida por los populismos una forma de entender la necesidad de volver a utilizar estos procesos para fortalecer las instituciones y los fundamentos de la democracia liberal tal y como los planteaba John Locke hace cuatro siglos.

En los próximos capítulos de desarrollo de análisis sobre los casos de estudio a nivel latinoamericano es importante recalcar que si se realiza un estudio introspectivo de la región se puede observar con claridad que los efectos nocivos que generan el deterioro de los sistemas democráticos hoy, se pueden identificar directamente no en lo social o lo político sino más bien en lo económico. Es en ellos donde se ven los factores de cambio de los países que conforman Latinoamérica y donde principalmente hay mayor afectación y por lo cual al dañarse las economías comienza sistemáticamente a agravarse el resto de indicadores progresivamente.

El análisis propuesto está basado en instrumentos que detallan con especificidad el estado de algunas de las naciones más afectadas por el agravamiento actual de las crisis en las democracias como El Latinobarómetro o el Índice de Transformación 2018 por medio de los cuales y en conjunto con los casos de estudio se brindará un panorama sobre hacia dónde se dirigen los futuros representantes latinoamericanos y la visión de la política y la democracia regional. También se tendrá en consideración no solo el crecimiento en el debilitamiento del sistema predominante, sino que se otorga especial atención al retroceso de populismo tanto de izquierda como de derecha en relación a los últimos acontecimientos internacionales que han ocurrido y los que permiten aportar más sustento al contenido del presente documento.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

Enfoque de la investigación

La metodología está basada en el enfoque cualitativo dadas las características que concentra el tema de investigación a profundidad y la vía en que se recolectarán los datos para sustentar su desarrollo. A su vez, el estudio no pretende hacer un planteamiento o demostración de datos probabilísticos, sino que a partir de observaciones y documentos de primera fuente se estudiará el tema de investigación como un fenómeno tanto social como político.

La elección del enfoque se realiza porque se busca comprender e interpretar las implicaciones que supone el tema propuesto como fenómeno social y político. Todo lo anterior siempre a partir de las experiencias vividas por los Estados a lo largo del periodo elegido para su análisis.

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen). (Sampieri, R. 2014. p. 9)

Método de investigación

En referencia al método de investigación, corresponde al descriptivo en tanto que se deben detallar las distintas características acerca del populismo como sistema político y también sobre la democracia como modelo político, así como todo el contexto histórico y las razones que originan los hechos estudiados en la región latinoamericana. Ha de ser de importancia el análisis del perfil de cada Estado del que se hará mención, así como el del escenario regional para establecer con mayor claridad el panorama expuesto.

Con frecuencia, la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan. Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. (Hernández, S. 2014, p. 92)

También se hará un análisis desde el punto de vista de un enfoque correlacional dado el hecho que es necesario hacer una vinculación directa de las causantes del debilitamiento democrático en Latinoamérica en concordancia con la instauración de los populismos en diferentes partes de la región y el apoyo que tienen de las masas. De modo que, serán analizadas las variables presentadas y la relación entre cada una de ellas, permitiendo así definir cómo el comportamiento de unas incide en el resto de las variables a presentar.

Este tipo de estudios tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular. En ocasiones sólo se analiza la relación entre dos variables, pero con frecuencia se ubican en el estudio vínculos entre tres, cuatro o más variables. (Hernández, S. 2014, p. 93)

Fuentes de información

Las fuentes de información primarias para el trabajo investigativo se centran en libros tanto físicos como en sus versiones digitales liberadas correspondientes a los autores originales que las publicaron y. Dichas fuentes representan una base teórica sustentable para aportar información de primera mano al estudio: para ello se utilizan bases de datos compiladas en internet o comúnmente librerías digitales o bien, en bibliotecas físicas.

Principalmente los libros son la fuente esencial que aporta la mayoría de los datos que componen la estructura del trabajo, así como tesis relacionadas al tema o artículos científicos de medios cuyos orígenes sean verificables como oficiales y tengan el reconocimiento adecuado para otorgarle veracidad a la información utilizada. Por otro lado, se hace uso también de fuentes secundarias que amplíen la información que se busca y de igual manera proveniente de orígenes oficiales y verificados como artículos académicos o periodísticos, revistas u otros libros complementarios.

Las referencias o fuentes primarias proporcionan datos de primera mano, pues se trata de documentos que incluyen los resultados de los estudios correspondientes (...) estas fuentes son las que sistematizan en mayor medida la información, profundizan más en el tema que desarrollan y son altamente especializadas, además de que se puede tener acceso a ellas por internet (Hernández, S. 2014, pp. 61, 65)

Muestra de investigación

Para Hernández (2014), la muestra es, en esencia, un subgrupo de la población. Explica el autor que “Digamos que es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población”. (Hernández, S. 2014, p. 175)

Se considera que la unidad de muestra elegida corresponde por las características de la investigación y el enfoque escogido, a una no probabilística ya que lo que se desea es detallar la relación de todos los factores que fluyen alrededor del tema a estudiar, por lo tanto, no está estrechamente ligado hacia algún método probabilístico ni tampoco se pretende medir algo en concreto para efectos estadísticos. Al considerarse el diseño de la investigación y la visión que se quiere mostrar sobre el planteamiento del problema, la estructura es descriptiva y cualitativa por lo que requiere de muestras que permitan ligar las características y descripciones de acuerdo a los criterios planteados.

En las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador (...) el procedimiento no es mecánico ni se basa en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador o de un grupo de investigadores. (Johnson, 2014, Hernández-Sampieri et al., 2013 y Battaglia, 2008b, p. 176)

La investigación se centra principalmente en América Latina debido a los constantes movimientos políticos en las últimas décadas que se han comenzado a gestar y a la vez han tomado fuerza en esta región y los cuales son de importancia por el impacto que generan al sistema internacional y al equilibrio entre los Estado de América Latina y sus relaciones. Particularmente se analizan los casos de Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Brasil.

Operacionalización

Variable independiente

A la hora de definir las variables tanto dependiente como independiente en el trabajo a realizar, se tomó para análisis como variable independiente los problemas

estructurales de las democracias occidentales en América Latina contemplados en el periodo 2000-2017.

Variable dependiente

En cuanto a la variable dependiente corresponde intrínsecamente al debilitamiento de las democracias latinoamericanas que fomentan el auge e instauración de regímenes populistas en la región. Por tanto, el debilitamiento democrático depende estrechamente de los problemas estructurales presentes en las sociedades latinoamericanas y esto engendra como ya se ha mencionado, la consolidación del fenómeno de estudio como lo son los populismos.

Al respecto Kirk y Montgomery (2012) citados por (Hernández (2014, p. 130) proponen:

(...) simplifiquemos el problema de estudio a una variable independiente y una dependiente. En un experimento, la variable independiente resulta de interés para el investigador, ya que hipotéticamente será una de las causas que producen el efecto supuesto. Para obtener evidencia de esta supuesta relación causal, el investigador manipula la variable independiente y observa si la dependiente varía o no.

El trabajo de investigación a realizar no cuenta con entrevistas o cuestionarios como instrumentos; la recopilación de la información se basará en las fuentes consultadas correspondientes a libros, artículos o tesis relacionados con el contenido de fondo del tema de investigación y aportarán los datos apropiados para mantener la base y el sustento teórico.

Recolección y análisis de datos

A partir del enfoque cualitativo la recolección de los datos partirá del estudio de libros y obras teóricas puras de autores que han escrito sobre la democracia latinoamericana, su historia y actualidad con respecto al surgimiento de regímenes populistas como formas de Gobierno alternativas. Se recabará información que incluya de igual manera obras que permitan establecer un entorno histórico en cuanto a ambos sistemas políticos y a su vez analizar el camino que ha tomado la política latinoamericana hasta el día de hoy y el futuro en los años porvenir.

El análisis de los datos recopilados permite las características de ambos regímenes políticos para así entender el funcionamiento de los modelos gubernamentales presentes en América Latina; esto permitirá de paso crear una perspectiva de sus falencias y fortalezas, de los contextos sociales en que se desenvuelven las numerosas circunstancias políticas y de la situación en la que se encuentra la región a nivel económico y social. También se recopila información sobre las experiencias presentes de aquellos países que han suplantado la democracia por el populismo durante años y su comparación los que aún mantienen un sistema democrático.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los problemas estructurales de América Latina como origen del populismo moderno.

Para el cumplimiento de los objetivos de este estudio es necesario conocer las causas que han hecho que América Latina sea la cuna para el surgimiento de nuevos sistemas políticos como lo son, y entiéndase de forma general, los populismos; cuyo enfoque ha cambiado mucho de los populismos de antaño puesto que las temáticas de la actualidad exigen la adaptación de estos nuevos sistemas a los retos con los que se enfrentan.

Lo ocurre actualmente con muchos de los Gobiernos, sus crisis institucionales y el desmoronamiento de los regímenes permite partir del hecho que la legitimidad de los sistemas se encuentra en riesgo. Se ha comenzado a jugar un juego en las que las consecuencias son peligrosas para la estabilidad de la región y en las que se ha ido disminuyendo mucho más las posibilidades de suprimir los daños producto de los males que aceleran el deterioro de todas las democracias.

Basta con dar una mirada a todos los acontecimientos que han marcado la última década para darse cuenta que todo empeora sobremanera a medida que se van consolidando los nuevos actores que llegan a las estancias del poder alterando el terreno de acción e incorporando una serie de cambios que transforman el espectro político. La sistematización y metodología de los populismos tanto de izquierda como de derecha logran fungir como ejes de cambio sobre una democracia reacia a las transformaciones y a la mejora lo que garantiza con seguridad el favoritismo popular para vencer en las urnas.

Estos últimos años se han caracterizado por revivir hechos similares que se creían superados posteriores a la etapa de los conflictos civiles y las dictaduras de los 80 en los países latinoamericanos, las luchas cruentas e inhumanas que se presenciaron en Venezuela y en las que se enfrentaron la población contra el régimen de Maduro son solo parte del testimonio generalizado de que las cosas van empeorando. Se está llegando a situaciones incluso insostenibles que han forzado la reacción de la comunidad internacional en la desaprobación total de las prácticas políticas, sociales y económicas llevadas a cabo en detrimento siempre de la ciudadanía

Debe considerarse que existe un factor común que funciona como detonante de todos estos fenómenos que están ocurriendo regionalmente, las modificaciones estructurales siempre van acompañadas de un tinte económico y cuál es la razón por la que pasa esto, básicamente porque el auge de las diferentes economías que empezó a desarrollarse a partir de la instauración y predominancia del capitalismo como modelo único ha comenzado a decrecer. Durante los 80 y 90 existió un clímax en la implementación de políticas neoliberales que definieron el camino de gran parte de los países latinoamericanos hacia un futuro prominente de crecimiento y bonanza.

Pero, como es común, todo llega a un punto cúspide donde el auge empieza a mermar y da inicio a una avalancha de eventos y consecuencias como las recesiones que se viven en prácticamente todos los países del sur y centro de América. A pesar que esto sirvió para impulsar naciones como futuras potencias emergentes ahora es otra realidad con la que se combate y en la que los esfuerzos se ven disminuidos ante la falta de control de los Gobiernos para salir avante de la situación.

La crisis bursátil del 2008 definió un antes y un después en el progreso regional puesto que durante un largo periodo el desarrollo económico de Latinoamérica fue auspiciado por la inversión extranjera y el capital de los países industrializados, no está de más mencionar en especial a Estados Unidos como promotor, Pero justamente después de casi 20 años de mejora y progreso continuo en gran parte del continente, las tendencias y

los roles de inversión cesaron mientras duró la etapa crítica de recuperación de las potencias mundiales que perduró por varios años hasta poder encontrar una salida a la misma.

Poco a poco a pesar del mejoramiento en la economía global y las finanzas, la confianza en las inversiones volvió, pero fue retomada bajo otros caminos ya que los lineamientos de corte proteccionista en la región, en específico, del gigante del norte, años después generarían profundas heridas para las economías más débiles de la zona impidiendo una mejora regular. A la fecha, después de diez años, las secuelas de la depresión y de estas transformaciones persisten y han alcanzado nuevos niveles de preocupación sumados a las problemáticas que frecuentan y arrastran los países.

Las crisis económicas de América Latina podrían definirse como la antesala a todo un conjunto de problemas y falencias que los Gobiernos no han podido solucionar durante años y los cuales solo han empeorado mucho más con el tiempo. La incorporación de soluciones y medidas de tipo políticas y sociales para subsanar los efectos iniciales de lo sucedido en el 2008 no fueron suficientes para tratar de disminuir la pobreza y la desigualdad que acechaban más de cerca a las sociedades y esto trajo consigo un empeoramiento social progresivo al igual que un estancamiento económico prolongado a causa de la dependencia en la regularidad de la economía global,

Entonces, lo que hoy se logra apreciar no es sino elevados grados de pobreza y desigualdad que calan en lo más profundo de la democracia surgiendo como se ya se ha hablado antes, una desaprobación total y una completa decepción de la mayoría poblacional sobre el verdadero funcionamiento del sistema. Así es como un evento conlleva a otro y sucesivamente se va intensificando el efecto dominó en el resto del mecanismo democrático.

El déficit fiscal de los países va en aumento año tras año, así como la deuda pública que ahoga a las instituciones a causa del excesivo gasto de los fondos públicos y la malversación de fondos de Gobiernos corruptos. Por otro lado, las deficiencias para generar empleos a causa del poco capital extranjero debido a la inestabilidad y a la desconfianza de la inversión son motivos extra que se adicionan a una larga lista de temas que abren las puertas a ideas radicales de cambio provenientes desde los cimientos de la sociedad en sí.

En consecuencia, en materia de generación de empleos tampoco se tiene aún la suficiente fuerza ni la capacidad de fomento a escala regional para invertir en fuentes de trabajo propias que reactiven los indicadores económicos de los diferentes países. Se sigue manteniendo una conducta muy leve de emprendedurismo en algunas naciones donde las personas están acostumbradas a ser empleados y no dueños y ello penaliza duramente el desarrollo con la dependencia absoluta de fuerzas del mercado extranjero en todo momento.

Se tiene como prueba de lo anterior el estado actual de las democracias de Argentina, Nicaragua, Brasil y Venezuela como solo algunas de las más dañadas por sus acciones y decisiones a nivel político. Sin embargo, no todo se le puede atribuir a las problemáticas regionales puesto que gran parte de la culpa ha sido el resultado de errores cometidos por las Administraciones correspondientes durante los diferentes periodos de poder y como bien se sabe también de aquellas decisiones tomadas para indefinir los periodos gubernamentales y así consolidarse como el centro de poder.

La pobreza y la desigualdad juegan un papel preponderante a la hora de la elección de un candidato populista. Las altas tasas tributarias como medida provisional para salir de tanto endeudamiento se encuentran sofocando a los más pobres y hundiéndoles en un abismo del que no hay retorno por sí mismos. Es aquí donde se empieza a escuchar el “grito de la gente” como mencionaba Walker (2009), un grito de desesperación cuyo eco evoca a la aparición de la voluntad del pueblo transmitida a líderes personalistas casi mesiánicos de la época.

Como se demuestra en el Índice de Transformación (2018, s.p) y citando a la CEPAL (s.f) los índices de pobreza en América Latina habían tenido una mejoría durante aproximadamente 15 años, a partir del 2014 el avance alcanzado hasta esa fecha arrojaba que la pobreza se había podido reducir del 42,8% al 23,3%. A pesar del avance luego del 2015 la tendencia apuntó al alza progresiva en este rubro aumentando hasta un 29,2% la cantidad personas pobres en la región y dentro de las principales razones que se le atañen a este breve retroceso se destaca la poca competitividad, la baja productividad y el incremento de la desigualdad en algunas áreas y temáticas.

La demanda de mejores políticas que impidan un retroceso socioeconómico son insuficientes y las expectativas conjuntas de cada individuo son insatisfechas. Dicho esto, aplica la regla común de que los ricos se vuelven aún más ricos y los pobres terminan siendo más pobres propiciando más al declive de la democracia ante el malestar de aquellos sectores distanciados y marginados del progreso.

El ámbito económico tiende a ser moldeable con facilidad por las perturbaciones de los mercados extranjeros, el hecho de depender casi completamente de potencias para marcar el rumbo del progreso es crítico, si bien es cierto que el mundo contemporáneo fija la vista en el desarrollo de relaciones comerciales más prósperas y la apertura de mercados, en el caso de Latinoamérica y en síntesis en algunos de los países más afectados por el rezago que presentan, deben generarse oportunidades de crecimiento local más a menudo e impulsar el desarrollo internacional para garantizar que no se esté dando un crecimiento dispar o poco homogéneo con el resto de naciones que compiten y que es justamente lo que está pasando.

Este crecimiento heterogéneo hace que el distanciamiento entre Estados se agrande a ritmo más acelerado segregando así a los territorios más pequeños o con menos recursos y alterando la distribución de las riquezas y por consiguiente la igualdad. Con ello no se hace más que prolongar el estancamiento económico que entorpece los ánimos de desarrollo y

progreso en la región y sume en una crisis sistemática a los Gobiernos y a la democracia por igual.

La pobreza existe alrededor del mundo e incluso los países más ricos no están exentos de la misma, pero para América Latina, si bien significa un gran reto que se necesita y debe atacar con prontitud y eficacia, los efectos negativos de su permanencia en la sociedad se sienten ya con gran peso. Pues, no solo es la falta de oportunidades lo que caracteriza a su población sino también el hecho que este problema abre el portillo a otra serie de fenómenos de carácter internacional que mancillan los intentos por limpiar la cara de una democracia manchada de decepción y los cuales están relacionados, es decir, provienen de la misma fuente.

Uno de los retos más difíciles que tienen por delante las élites políticas y contra el cual hasta el momento han ido perdiendo la batalla corresponde a la lucha contra la inseguridad social y la instauración de sociedades delictivas quizás como un subproducto de la incompetencia en materia penal que ejercen las máximas instancias judiciales en conjunto. Realmente no hay una cura más precisa contra esta enfermedad social que no sean legislaciones más severas y menos tolerantes ante actos que degeneran el mantenimiento de la paz y el orden.

En los últimos años los niveles de violencia se han disparado a cifras alarmantes y el crimen organizado opera en algunos lugares, por no decirse que, en casi todos, como si fuera un negocio bajo los lineamientos de la ley, los números clasifican a la región latinoamericana como la más violenta del mundo. Parece ser que su pasado histórico militar sigue siendo una piedra en el camino que ha perdurado por bastante tiempo. Hay que recordar que durante la etapa de las dictaduras que fueron muy comunes hace cuatro décadas atrás, las guerras civiles y los golpes de estado librados contra los distintos regímenes dejaron a una sociedad armada y mentalizada en la violencia, algo con lo que los Gobiernos han batallado, aunque no es fácil puesto que el flujo en el uso y adquisición de

armas ilegales emitidas sin permiso y en posesión de individuos regulares cuyos fines son ilícitos crece.

El desarme civil es otro problema que se ha escapado de las manos del Estado y cada vez hay más crimen organizado en las calles, más pandillas amenazando y sometiendo a las personas y no se puede dejar de lado la incesante guerra contra el narcotráfico que parece nunca acabar ante la evolución que atraviesan estas agrupaciones para evadir la ley y concretar sus negocios con éxito. Si se analizan con detalle estos factores que se han mencionado hasta ahora, pobreza, desigualdad y violencia producto de la proliferación del delito y otras fuentes del mismo, se ve como como se correlacionan entre sí.

Por ejemplo, la falta de oportunidades hace que haya más pobreza y la desigualdad en la distribución equitativa o al menos aceptable de la riqueza no mejora; esto contribuye a que las personas tengan la necesidad de subsistir mediante actos ilícitos y en muchas ocasiones recayendo en la conformación o adherencia a grupos rebeldes de la sociedad que comenten crímenes de todo tipo. Algunos ejemplos sobre esto en Latinoamérica son las maras que con el paso del tiempo se han extendido a lo largo de la región convirtiéndose en un problema que trasgrede las soberanías de los Estados o los carteles del narcotráfico.

El narcotráfico es otra razón más de peso que influye en el aumento de la violencia y la inseguridad ciudadana, los Gobiernos a pesar del esfuerzo que llevan a cabo no es lo suficientemente efectivo por lo que deja indefensa a las personas e impune a los culpables. Este tipo de crimen organizado da a los más necesitados de la sociedad el sustento que el Estado no ha podido entregarles durante bastante tiempo, y es dotarlos de recursos y protección, a cambio de la complicidad de los actos.

El resultado es una fractura social que divide las opiniones y a las masas, por un lado, se encuentran aquellos que han encontrado una fuente de ingresos y recursos en el delito y por otro, aquellos que todavía claman por la protección del Estado. La inacción de

las instituciones y sus figuras terminan por defraudar al pueblo que busca concilio en lo ilegal.

De acuerdo con los datos recopilados por el Latinobarómetro (2017, p. 30) se menciona que la violencia más frecuente, según las opiniones de muchos latinoamericanos, es la violencia en las calles con un 34%; y le sigue muy de cerca en un segundo lugar, la generada por grupos delictivos como las maras o pandillas. Se debe agregar que la que se considera como la más dañina es la violencia intrafamiliar a nivel general.

Hasta aquí conviene preguntarse ¿Cómo estos problemas afectan la política en las naciones de América Latina? La respuesta está en el impacto negativo que genera a la imagen y a las altas expectativas que se tiene de la democracia como un sistema de libertad. Las críticas apuntan a la visión compartida de un gran conjunto de sujetos marginados que sienten que no viven en libertad con el sistema, que no son representados a pesar de depositar su soberanía y su confianza, y la presión que recae sobre ellos construye un ambiente de tensión entre el Gobierno, las instituciones y la sociedad civil.

Se considera, entonces, que la legitimidad democrática y el funcionamiento de todo el mecanismo no sirve para solventar los diferentes problemas que se presencian en el día a día. Como resultado, todo se traduce en que, de la protesta surgida a partir del descontento generalizado, se halla la forma de buscar una alternativa política que sí desea y pretenda escuchar y cumplir con las demandas solicitadas.

Es, por tanto, el populismo esa alternativa interpretada por la voluntad de un pueblo fatigado por la espera de ver cumplidas sus esperanzas y manifestada por el deseo expreso de un cambio radical que no se quiere extender más. La corrupción de los Gobiernos juega un papel muy importante a la hora de hablar sobre una potencial crisis y producto de esta mala ejecución o *praxis* se encuentra la disminución de la participación ciudadana en asuntos de política y en los procesos electorales.

Explica el experto consultado (comunicación personal, 2018) que las causas de la existencia de los populismos en América Latina es sencillamente la insatisfacción e indignación por parte del pueblo frente a políticas de todo tipo que no solucionan problemas puntuales. La falta de una respuesta a esos problemas es entonces la base de que surjan los discursos y líderes populares que buscan aprovecharse de esa molestia social enfocada hacia la clase política dominante.

La integración del descontento, la frustración y el incumplimiento arman un escenario propicio para que surjan actores políticos con miras a gobernar pero que no siempre van en línea con lo que las personas necesitan haciendo de sus intereses un factor adverso que cambia las reglas del juego y compromete la estabilidad del país. El fomento de una verdadera participación democrática hacia la población es importante puesto que se entiende que solo se trata de libertad y elecciones cuando implica más que eso. Es imposible creer, aunque se hayan vencido las dictaduras años atrás que se haya podido alcanzar una democracia plena y duradera cuando por el contrario aún sigue en construcción.

La culpa compartida proviene entonces de ambas partes gracias a que impera una conducta de individualismo donde los Gobiernos actúan en pro de sus beneficios con frecuencia (corrupción) olvidando su compromiso y función para con el pueblo y el bienestar mancomunado, y a causa también de una ciudadanía que exige y demanda, pero no busca la mejor vía para alcanzar un trabajo coordinado que los involucre más activamente en la democracia. Pero, claro, suena de cierta forma idealista, sin embargo, la verdad es que sobre ese principio se basa el verdadero significado de democracia.

Debe hablarse de otro gran enemigo de la democracia en Latinoamérica, la corrupción. En cada Gobierno elegido surgen como patrón común estos actos y no es de extrañarse que se ubique como uno de los fenómenos más frecuentes de la política en la mayoría de los países que conforman la región. Solo en Brasil la población considera que este es el principal problema que les afecta incluso por encima de la pobreza o la

desigualdad lo mismo para Colombia y de acuerdo con los datos ofrecidos por el informe del Latinobarómetro (2017, p. 35) indica que la lucha contra la corrupción aún se queda corta demostrando que solo un 35% de todos los países juntos siente que hay progreso.

Uno de los grandes errores que han cometido los líderes políticos y sus partidos y que ha repercutido bastante sobre la percepción del sistema, es creer que las elecciones son una suerte de juego donde se desenvuelve una competencia y el ganador es quien alcanza el poder finalmente. Los procesos democráticos de la actualidad se han convertido en una carrera por ver quien se alza con el poder, aquel que proponga más soluciones, aunque sepa que no puede cumplirlas todas, aquel con el mejor discurso o simplemente alguien con el suficiente poder adquisitivo para movilizar las altas esferas de la sociedad e influenciar en las decisiones.

Dicho esto, no se puede afirmar que se estén realizando elecciones bajo total conciencia y que de verdad se haya hecho un uso suficiente del tiempo para estudiar a los candidatos que gobernarán durante sus periodos correspondientes. El voto que se emite no siempre es sincero y más que todo se realiza por compromiso de querer cumplir con el deber para con la patria, como muchos ciudadanos opinan; pero a pesar de que el fundamento base es correcto se incurre en otro error y es precisamente es en no conocer a detalle por quién se está votando, sus actos, sus intereses y la motivación real que los ha impulsado a estar donde están.

Allí es correcto aseverar que de acuerdo a las múltiples elecciones en periodos cortos por los cuales han atravesado la mayoría de los Estados en diez años, los errores propios han determinado el curso atropellado que toman los países. La falta de preparación en muchos casos de los políticos o la contraposición de sus verdaderas intenciones más la ignorancia en la que cae el pueblo por medio de la dialéctica y la escasez de un buen civismo definitivamente es sinónimo de futuras crisis.

La legitimidad se pierde y la credibilidad desaparece al ver que a quienes se les otorgó la soberanía popular se encuentran efectuando los actos por los cuales en un inicio se decidió votar por el cambio para evitar que siguieran pasando. No se puede generalizar que todos los políticos y figuras públicas se dejan llevar por los juegos sucios puesto que aún quedan remanentes de lo que para algunos cuántos significa la verdadera democracia; no obstante, los intentos por consolidar un cambio son pocos al representar una minoría incluso dentro de la misma élite gubernamental.

Ahora conviene relacionar el crimen organizado con esta problemática, estas dos variables usualmente en los países con los mayores índices de corrupción se llevan de la mano y el resultado de ello es una sociedad atemorizada de salir a las calles por los crímenes que se presencian y sobre los que las condenas y el actuar de las instancias judiciales están ausentes. El narcotráfico es muestra de que hasta las autoridades son vulnerables y donde el juego del policía y el ladrón se transforma en el del cómplice y el ladrón al final, siendo las autoridades parte del problema y no de la solución.

Este problema ha llegado a evolucionar a tal punto que ya no se le asocia solo con países que pasan por momentos donde sus economías se ven contraídas o donde hay dificultades para gobernar, sino que, por el contrario se ha insertado a nivel regional continuamente socavando la estructura de la democracia desde adentro del poder mismo. La percepción de la misma varía según el país y la importancia que tiene ahora es mayor que la de hace unos años cuando no era tan marcada.

El nivel de corrupción también se añade a la lista de problemáticas que vulneran los regímenes y sistemas y ayudan a la incorporación de los populismos que los usan como arma a favor para desacreditar y alentar a las masas a generar el cambio tan esperado. Pero el populismo tampoco ha demostrado ser lo suficientemente capaz para ser una alternativa por la que optar tal como pasa con Venezuela o Nicaragua e incluidos todos aquellos de décadas anteriores que han servido solo como desestabilizadores y llegando a ser cuasi totalitarismos.

Para los detractores de los populistas es considerable el desprecio que le tienen que consideran rotundamente como un peligro pues los populismos son la personificación de sus debilidades y carencias y se sabe que las probabilidades de obtener una victoria en las elecciones no son nulas ni mucho menos descartables. En todo país en que han surgido signos de un levantamiento populista ha habido una considerable cantidad de problemas para los actuales líderes que se han quedado sin apoyo como consecuencia de sus decisiones y lento actuar.

La arena política es ahora una lucha intensa entre dos bandos al más estilo bipolar, pero esta vez de postguerra fría donde los populismos son considerados el enemigo declarado de la democracia en lugar del comunismo y con base en las experiencias vividas se han demonizado por no ser lo que aparentan cuando se alzan con el poder del pueblo y sus aspiraciones. El riesgo de los actuales populismos como con Venezuela es el daño colateral que se acumula y una vez que termina el mandato, por la vía que vaya a utilizarse para este fin, solo hasta ese preciso momento se podrá apreciar la verdadera destrucción de todo un sistema, de los esfuerzos y de sus habitantes.

Explica el experto (comunicación personal, 2018) que en América Latina la democracia está muy sustentada en las ideas liberales establecidas en la época de la Ilustración, Por lo cual, lo que se vive en la actualidad no es sino una crisis de la democracia liberal principalmente, no en el sentido económico sino basada en los fundamentos propuestos como lo son la libertad, la propiedad y el derecho a la vida.

Caso de análisis: El populismo en Venezuela

Este país suramericano es visto como un populismo de izquierda afianzado en el poder por ya varios años. Primero con Hugo Chávez y luego con su sucesor Nicolás Maduro quien posee el mandato vigente y a la fecha es quizás el Gobierno más duro y la etapa más difícil por la que ha pasado el pueblo venezolano. Lo que una vez fue una

próspera nación en el continente con una economía en auge terminó por convertirse en una posible dictadura y en una página oscura en la historia de las democracias de la región.

Para analizar la situación actual de este país primero debe buscarse la causa de todos los males que la aquejan hoy en día y es precisamente la forma de la economía que mantuvo por años su principal razón. Como ya se detalló, Venezuela llegó a crecer gracias al petróleo al reemplazar el antiguo modelo agrario lo que la posicionó como una de las naciones que más hidrocarburo vendía en el continente compitiendo al mismo nivel de los países de Medio Oriente quienes lideran el mercado.

No obstante, las decisiones tomadas por Gobiernos anteriores generaron el declive de su progreso y por ende el de su democracia también. Primero, a nivel económico debe decirse que los intereses de las élites políticas en aquel entonces, con el pasar del tiempo sobrepasaron las buenas costumbres y el orden institucional, al desviar los ingresos captados por el petróleo que beneficiaban directamente al Estado, para llenar los bolsillos de oligarcas privados que encontraron una oportunidad para aprovecharse del nuevo de desarrollo.

Mientras se desenvolvía la fase de crecimiento económico también lo hacía la política, pero el gran problema fue depender demasiado del recurso que tanto les había generado, puesto que nunca se contemplaron las crisis o “shocks” del petróleo que ocurrirían más adelante a nivel mundial. Los problemas que se viven hoy en todos los sectores y ámbitos del país fueron desnudándose conforme su condición fue empeorando y salían a la luz las deficiencias estructurales producto de todas las decisiones tomadas.

El decrecimiento de los ingresos y la estrechez progresiva de su economía es explicado por dos teorías que calzan a la perfección y la definen por completo. La primera de estas es la “Teoría del Pico de Hubert” propuesta por Marion Hubert en 1950, en ella se explica el agotamiento a largo plazo del petróleo y de otros combustibles fósiles no renovables que por la acción del hombre y su incesante necesidad por producir llegaría a un

clímax donde dicho recurso comenzaría a decaer paulatinamente casi tan rápido como creció, es decir, llegaría al tope de su producción.

La otra teoría vista por primera vez en el periódico *The Economist* (1977) es ampliamente aceptada como la anterior y se le conoce como “Dutch Disease” o por su traducción al español la “Enfermedad Holandesa”, entre las dos puede afirmarse es la que más caracteriza al vecino país suramericano pues describe acerca de la dependencia de un país sobre un único bien tangible (recurso) como fuente de ingreso en específico como es el caso del petróleo el cual fue explotado para sacar las máximas ganancias posibles en el mediano y corto plazo así se aumentaría el ingreso rápidamente. Pese a eso, sucede que en el momento en que el precio de dicho recurso comienza a bajar se empezaría a sentir los efectos negativos de su dependencia. (Jeftanovic. 1991, p. 301)

Lo explicado ocurre debido a la falta de diversificación ya que al depender de ese único recurso se ignora el resto de fuentes de ingreso potenciales que pueden ser utilizadas en caso de crisis al no tener una salida económica fortalecida para contrarrestar los efectos en la caída de las ganancias obtenidas por el otro bien. Con Venezuela fue exactamente lo que pasó a principios de los 90 que para ese entonces se había canalizado gran parte del ingreso en importaciones con Rusia y China siendo así que luego no podría pagar la deuda adquirida con esos países. Básicamente todo lo que no se conseguía en el país se importaba.

El impacto económico fue el principal detonante de la serie de inconvenientes que llevaría a Venezuela a sufrir la crisis y que permitiría a Chávez, un populista militarizado y radical a conseguir la fuerza necesaria mediante el apoyo del electorado en los noventa, La caída en los ingresos percibidos por el petróleo hizo ver la incapacidad gubernamental de sacar adelante al país y de cumplir con sus funciones, predominó una fragilidad en el sistema de partidos y los problemas estructurales tales como la pobreza, la desigualdad y con creces el desempleo se agravaron con la llegada del nuevo Gobierno.

Por tanto, los principales partidos democráticos fueron desplazados y sufrieron de falta de representación y credibilidad, con altos números de abstencionismo; además del cambio en la cultura política del venezolano, lo que generó una transformación a largo plazo de todo el mecanismo institucional y de la política. Para 1998 la situación crítica había llegado hasta el punto en que la oposición en las elecciones fue removida por el nuevo presidente gracias a que los cambios que se dieron en el escenario político abrieron la oportunidad para el surgimiento de los nuevos movimientos y figuras.

La línea de acción del populismo en este caso no es distinta de lo que se ha expuesto con anterioridad, las características son bastante claras para tomar como ejemplo a Venezuela como el fenómeno político más complicado de Latinoamérica, se logra detectar debilidad de las instituciones públicas del Estado, fragmentación del sistema de partidos, descontento social y la aparición de una figura que lidera en la opinión pública sobre sus actos con la sociedad y que maneja gran carisma para controlar las grandes agrupaciones de personas.

Las opciones de éxito de los partidos y candidatos populistas aumentan según sea su discurso en contra de las élites y en lo relativamente cercano que esté con la crítica y protesta de la sociedad con el régimen actual. Esto permite dar una sensación de que hay un partido que al fin entiende las demandas del pueblo y está de su lado por lo que el apoyo se torna a su favor considerablemente y se deposita su confianza en él.

Lo que hace más creíble el discurso y el compromiso adquirido es que es primordial que la figura no muestre parentesco con el sistema de partidos ni mucho menos tenga vínculos con la alta esfera del Gobierno o las élites, y que adopte una conducta totalmente antielitista. Chávez supo hacer uso de esta condición que imperaba en el escenario político venezolano al agrandar la brecha existente entre los partidos políticos democráticos que para ese entonces se encontraban muy distanciados del pueblo, de ahí la pérdida de lealtad del electorado.

Así como Venezuela, en otros países donde los síntomas de un panorama de inestabilidad gubernamental estén gestándose y las crisis de las economías latinoamericanas sigan azotando a los Gobiernos y territorios, es muy probable que, ante el incumplimiento institucional y la agotada representatividad, se deje de ver la política como parte de todos los actores democráticos que la representan y pase a ser sustituida por la presencia de los líderes personalistas del populismo y todo lo que simbolizan.

El juego populista en la Venezuela actual se basó en el desprestigio de los partidos políticos y en la degradación institucional, en este conjunto de actores tradicionales que no fueron capaces de generar innovación en el sistema y no pudieron mantener la constancia en la gobernabilidad. Surge entonces el punto de quiebre donde aparecen protagonistas suficientemente dotados para implementar modificaciones y sustituir los modelos y antiguas costumbres para progresar.

El empobrecimiento del país a partir de los 90 con la caída del precio del petróleo, así como la marginalización de los habitantes a manos de las élites oligarcas que por años se enriquecieron con los ingresos de los hidrocarburos y que, al momento de entrar en crisis se pusieron en marcha políticas de austeridad para poder pagar a los países con los que se tenía deuda, solo sirvieron para alimentar el malestar social dado que el único afectado era el pueblo realmente.

En su momento Hugo Chávez, haciendo frente a la situación de emergencia por la que atravesaba se presentó como el nuevo libertador del país aludiendo al hecho que sus ideas seguían la línea de trayectoria del histórico Simón Bolívar, este simbolismo añadido a su imagen personalista, provocó furor y fue la chispa que encendió el proceso de transformación que desenvolvería el populismo en Venezuela. El programa socialista que introdujo para las elecciones de 1998 proponía la repartición de la riqueza del Estado, que para ese entonces era mínima, no obstante, se haría de manera justa para la sociedad.

El gran carisma de su figura y las políticas en apoyo al pueblo, que implementó con base en sus programas que insertaban múltiples reformas sociales como parte de su revolución social, fue lo que le garantizó que en las próximas elecciones fuera considerado para seguir al frente de la administración del país ampliando su régimen por cuatro mandatos casi seguidos hasta su muerte. Aun así, esto no impidió que los chavistas dejaran de estar al poder ya que se iniciaría una nueva etapa de la crisis a manos del actual gobernante Nicolás Maduro.

Conviene detallar que hasta el 2012 cuando adquiere Maduro el legado de su antecesor, aún se celebraban elecciones y justamente los procesos electorales le dieron el triunfo, hasta ese punto la democracia venezolana se mantenía, aunque debilitada aún en práctica, pero ya no existía una institucionalización en pie ni mucho menos partidos políticos con suficiente fuerza para ganar nuevas rondas de votación.

La llegada de Maduro al poder estableció un antes y un después en la economía y en la política de Venezuela debido a que la crisis se profundizaría todavía más y las medidas adoptadas perjudicarían el desempeño nacional e internacional del país. En primer lugar, durante el inicio de su Gobierno, en 2014 aparece una nueva crisis del petróleo que desploma los precios de los barriles y obliga a preferir importarlo de otros lados debido al coste de producción nacional que es sumamente elevado y exagerado.

En segundo lugar, con el poco valor de su único recurso a nivel mundial y al grado en que se encontraba el país sumido en una depresión económica, no había forma de que pudiese salir de la crisis, aun recaudando más impuestos; a esto se le agrega la devaluación de la moneda bolivariana que solo empeoró las cosas. La suma de todos estos factores sirvió para que el Gobierno de Maduro erróneamente encontrara como única salida a las deudas y al déficit, la impresión de dinero lo cual elevó la inflación y encareció más la vida a los habitantes.

El contexto descrito es de relevancia pues no solo detalla la inserción del populismo en Venezuela, sino que muestra su desarrollo y el preámbulo sobre lo que podría convertirse a la vez, en su destrucción. Lo que Chávez con su figura y popularidad logró en sus años de líder, haciendo uso de todas las características que envuelven a este tipo de régimen político y a pesar de no lograr sacar a su país de la situación crítica, sí hizo que la mayoría de los habitantes que estaban marginados y olvidados tuvieran un espacio de acercamiento y fueran considerados una vez más con sus programas de asistencialismo.

Maduro, en su intento por continuar con el legado solo ha empalidecido en su labor y se mantiene a la sombra de lo que una vez fue Chávez, el chavismo se ve amenazado ahora por la insuficiencia de su Gobierno que en lugar de proveer limita, violenta y oprime todo rasgo de desacuerdo con respecto a sus decisiones. Por ende, la desaprobación y la encarnizada pelea entre los venezolanos y la nueva élite podría terminar con el populismo y en la posible lograr reinstauración de la democracia.

Una de las debilidades o limitaciones que maneja el populismo y que es causa de su desaparición en muchos de los países donde ha aparecido, son en sí las propias reformas institucionales que promueven sus líderes puesto que de acuerdo al impacto que se vaya a producir a nivel general así se determinará al mismo tiempo la duración del régimen. La razón de esta afirmación se encuentra en el posible descontento que se pueda producir en otros sectores y grupos de importancia del país cuya oposición dé inicio a una disputa que se traduzca en la pérdida de apoyo

Durante el 2017 se experimentó un pico de crisis política en Venezuela cuando se decidió manipular el orden institucional y el de los poderes de la república al permitirle al máximo órgano de judicial, el Tribunal Supremo de Justicia, de forma temporal asumir las competencias de la Asamblea Nacional por supuestos alegatos de desacato que fueron tomados hasta cierto punto como una desobediencia sobre una serie de sentencias emitidas que nunca fueron cumplidas. La seriedad de dichos actos violenta por completo el concepto de democracia y el de república al suprimir el sistema de pesos y contrapesos necesarios.

Los populismos latinoamericanos intentan llevar a cabo este tipo de reformas a gran escala en la institucionalidad de su país y muchas veces lo logran, pero no mejorando las instituciones ya vigentes, sino por el contrario, minimizándolas al restarles importancia pues tratan de hacer que todo se canalice a través del poder directo de la figura personalista. Para el presente caso de análisis se enmarcan los rasgos propios de un populismo radical fuertemente soportado por el carácter militar de su líder y protagonista que reprime cualquier intento de desprestigio o desaprobación al régimen y lucha por borrar los vestigios de una democracia liberal y todo lo que conlleva.

Finalmente, el desenvolvimiento populista desde principios de siglo XXI refuerza el punto de vista sobre su aparición ligada a los problemas estructurales de toda sociedad y a la disfuncionalidad de la democracia y sus actores por controlar y detener el crecimiento de los mismos. El impulso que obtuvo Hugo Chávez en las elecciones que le otorgaron su prolongada estadía en el poder se resguardaron en el discurso populista antielitista y en la crítica pronunciada al antiguo orden comenzando por desarmar al Poder Judicial, en primera instancia, al autodelegarse la potestad de remover gran parte de los funcionarios opositores y colocar otros que estuvieran acorde a la voluntad del pueblo y sus estamentos, adquiriendo la empatía popular suficiente para ganar votos en las elecciones siguientes.

La consolidación de su posición y del poder del pueblo se logró solo al opacar a sus opositores a quienes calificó como la máxima expresión del fracaso de su país, así como pasó con la mayoría de sindicatos a los cuales fue eliminando poco a poco hasta realizar lo mismo que haría con el Poder Judicial, suplantando los antiguos grupos sindicales por unos que se consideraban leales a sus propósitos y con una ideología bajo la misma línea de corte populista. Al final, cualquier oposición es ajena al concepto relativo de libertad incluyendo a la propia democracia en sí

Según el experto (comunicación personal, 2018) el caso de Venezuela representa una causa perdida a través de la cual sea posible solventar los problemas con el Gobierno de Maduro por la vía del diálogo y la democracia. El alcance del daño a la democracia

venezolana durante dos décadas es tal que es inimaginable una solución conjunta para que Maduro deje el poder por destitución dejando como resultado y única salida un levantamiento de la población contra el régimen que sea apoyado por una parte de los militares, aunque es difícil ya que el ligamen de Maduro a los poderes es fuerte y la milicia goza de privilegios con el Gobierno por lo que no es fácil ejecutar un golpe de estado militar propiamente.

Entonces, solo en un levantamiento ciudadano sería tal vez posible que haya gestos de apoyo del ejército, pero serían únicamente para protegerse ellos mismos dependiendo de cómo trascurren los hechos. Aun así, el venezolano no sería capaz de llevar a cabo una revuelta armada por la falta de capacidad y además porque el Gobierno no tiene límites. Por otro lado, una intervención extranjera militar tampoco sería viable puesto que nadie ha querido involucrarse en una situación tan delicada como la vivida en el país suramericano, el riesgo que existe es alto y por ello no hay claridad de lo que pueda pasar en los próximos años con Venezuela.

Caso de análisis: El populismo en Ecuador

El populismo ecuatoriano posee ciertas similitudes con el venezolano, características que son le intrínsecas a este sistema político como se han ido analizando a lo largo del estudio. En él destaca un Rafael Correa, que utilizó la misma retórica del populismo moderno, o neopopulismos como son llamados por algunos autores contemporáneos, y que tomó por estandarte durante su campaña, la justicia social a través de la distribución de la riqueza estatal para con los pobres. De igual forma como es común en su tendencia socialista se refuerza el papel del Estado y se procura generar más intervención sobre ciertos aspectos que se consideran esenciales.

Surge el mismo ambiente de crisis que en el caso de análisis anterior, un Ecuador con brechas sociales y desigualdad en crecimiento y élites corruptas que entorpecen el camino democrático, así como instituciones que igualmente son ineficientes y una

economía estancada. Pero la disputa del poder se plantea en la base de la lucha entre dos extremos totalmente opuestos que se manifiesta como la antagónica batalla entre el bien y el mal siendo Correa aquel héroe elegido entre multitudes para cumplir la tarea encomendada.

Son los grupos de poder en el Gobierno y en general la oposición política un opuesto que es visto como la personificación del mal gubernamental propiamente y de todos los males padecidos. Otra similitud es la exaltación de la figura del líder o caudillo que sobresale por su alejado crecimiento político de la partidocracia y de cualquier élite considerada enemiga, separándolo así de la media común de políticos y actores.

Se torna entonces como un juego de presión y fuerza donde la crítica de Correa y las experiencias vividas sirven como arma para tener a favor de uno de los bandos a la ciudadanía y así entablar una confrontación directa y hundir al otro lado rápidamente con ayuda de la deslegitimización y el desprestigio. Por supuesto que también se halló el rechazo hacia las políticas neoliberales, pero a diferencia del chavismo que inició por la paupérrima situación económica de Venezuela, en Ecuador se caracterizó más por una serie de hechos de índole política y social que engendraron el descontento.

En 2006 la situación de Ecuador se traducía en una lista de múltiples problemas relacionados con el actuar del Gobierno, además de los estructurales, que desencadenaron una serie de protestas y censuras por parte de sus habitantes. Lo que hizo que el expresidente Correa fuese consolidado en el poder en primer lugar se debió a la seguidilla de elecciones en poco menos de una década en donde se destituyeron por la vía legal a tres presidentes que fueron electos correctamente siendo el último destituido un año antes de su elección.

La reforma institucional promovida por su Gobierno populista fue llevada a cabo tras el ataque a los legisladores durante su campaña tildándolos de mafias y corruptos junto con el resto de partidos políticos. Pero el ápice de su cambio consistió en la introducción de

una Constituyente cargada de temáticas sociales cuyo propósito final era cumplir mediante la vía legal sus lineamientos con la modificación de la Constitución.

Para las segundas elecciones ganadas en 2009 se resaltó aún más su carácter de sencillez mostrado a lo largo de su campaña, sus discursos, carisma y aproximación a sus seguidores le brindaron la posibilidad nuevamente de continuar con sus planes. Es importante señalar que solo por medio de la democracia se legitima el gane del candidato, esta vía sigue siendo la carta de presentación del populista actual sin importar que el poder se concentre en una única persona o partido de igual manera se efectuarán procesos democráticos pues es importante alejarse al hecho de asemejarse a una dictadura con el uso del voto.

La personalidad de Rafael Correa se fortaleció todavía más al abarcar a un grupo más amplio de población marginada por Gobiernos anteriores durante el proceso de su segundo mandato pues no incluyó solo a pobres y trabajadores de clase media sino también a mucha de las comunidades étnicas que respondieron positivamente con apoyo hacia su persona. Su discurso pasó a incluir una discursiva multicultural acentuada en la importancia que el indígena tiene la nación e inclusión en la toma de decisiones general.

En un fragmento de uno de los discursos dados por Correa en 2009, explica lo que para él significa el pueblo y todos sus integrantes: “El pueblo no es un fantasma conceptual, no es una palabra manida, retórica, es una realidad palpable que exige lealtad cariño, entrega, sacrificio (...) el pueblo es norte y sur, profundidad de vida, germen nutricio”. (Intervención presidencial en el Acto de Entrega de Armas. 2009, p. 9).

A través de estas palabras, de nuevo, el populismo ecuatoriano construyó una imagen de inclusión de extremo a extremo en todo el territorio tomándose en cuenta a sectores marginalizados y antes invisibles y que fueron pieza fundamental de todo el movimiento creado desde el 2006. La identidad que se forjó en el partido es de la equidad y se le da un sentimiento de importancia para su misión.

A modo de comparación el tinte político de Rafael Correa se diferenció mucho con el populismo en Venezuela; por un lado, se creía firmemente en la “revolución bolivariana” y la apología a las ideas de Simón Bolívar que otorgaba un perfil militar a la actuación. La sucesión del líder evocó el sentimentalismo en la popularidad de un antiguo Chávez, aunque no con tanto éxito, pero se mantuvo el sentido del uso de la fuerza militar, tal y como se vivió con las protestas más recientes en dicha nación. En Ecuador la tendencia asintió más por un estilo poco secular y más humilde enfocado en la búsqueda de la “segunda independencia” en palabras de su propio líder.

En ambos casos se hizo uso de la formulación de enemigos y de la reforma constitucional para afianzar su permanencia en el poder de manera extendida. Al seguirse la línea del debilitamiento democrático en este país, durante el lapso de diez años se sustituyeron a tres de los mandatarios por supuesta incompetencia e incapacidad para gobernar.

La destrucción del régimen de la democracia da inicio con el breve mandato de Abdalá Bucaram en 1997 cuando se hace uso de la Constitución para quitarlo del poder promovido por los grupos indígenas los cuales ya eran reconocidos actores de la sociedad con influencia suficiente. Cuando Bucaram recibe en sus manos a un Estado ya bastante afectado por el estancamiento económico progresivo, decide mental. implementar políticas que no fueron bien recibidas por la totalidad de los habitantes. Las medidas de las que se valió incluían la fijación de la moneda nacional al precio del dólar y algunas privatizaciones y esto le provocó su destitución siendo catalogado como un incapacitado

En 2000 empieza otra etapa que llevó a la ruptura del orden democrático cuando salió a la luz los casos de corrupción ligados con el entonces presidente Jamil Mahuad, quien ante la crisis del momento tomó por decisión para contrarrestar la inflación, la estabilización de la banca decretando el cierre de los bancos e interponiendo una política para congelar de cualquier forma, el dinero ahorrado de los ciudadanos. El privilegio hacia

este sector acabó por engendrar un golpe de Estado que culminaría con la destitución y exilio del mandatario.

Así lo relata una noticia en el diario ecuatoriano *El Telégrafo* (2017, s.p.) al referirse a ese pasaje inolvidable en la historia de ese país, “hace 18 años, los depositantes vieron cómo sus ahorros eran retenidos so pretexto de asegurar la estabilidad financiera y monetaria”. Al abrirse de nuevo las entidades financieras de paso su incluyó inmediatamente un paquete fiscal para mejorar la economía decisión que no cayó del todo bien en el país.

El caos en esta decisión desembocó en reportes de suicidios por las imposibilidades de pago al elevarse los intereses luego del cierre de los bancos y de que se evidenciara que los depósitos de ahorro desaparecieron tiempo después por un mal manejo; lo que llamaba la atención era la solidez y normalidad con que operaban algunos bancos ya que se anunciaban crecimientos prominentes en sus ingresos como si no existiese tal crisis. Otros tras el congelamiento de cuentas cerraron operaciones llevándose consigo el dinero de sus clientes.

Claramente, lo que debía crear un resultado positivo terminó por agravar lo mal que se encontraba el país y el daño a la confianza de la población. Este periodo histórico dejó una elevada inflación, más pobreza en las calles y daños irremediables que aún se resienten producto de la corrupción tiempo atrás de un grupo económico minoritario que se vio favorecido. Los movimientos sociales no se hicieron esperar y fue cuestión de tiempo hasta que se organizara una revuelta para destituir a Mahuad a raíz del malestar.

El último episodio que acabó con la democracia ecuatoriana surge en 2002 con la elección de Lucio Gutiérrez. En contraste con las dos presidencias anteriores, esta de igual forma tuvo que hacer frente a los avanzados problemas económicos, en pobreza, corrupción, entre otros. Sin embargo, lo que hizo destacar a este Gobierno no fue en sí su ingobernabilidad, fue el abuso de poder con el que se actuó en contra de los poderes del

Estado destituyendo en primer lugar a los jueces de la Corte Suprema de Justicia de Ecuador y colocando a otros que estaban a favor de Gutiérrez.

Otro aspecto que ayudó al cambio de régimen fue la aplicación de una serie de políticas neoliberales propuestas por organismos internacionales para mejorar la economía del país sacrificando las pensiones de muchos jubilados a fin de mejora. El trasfondo social y político de este Gobierno (manifestaciones y grupos de presión en contra) hizo que su duración viniera en picada. No solo se había metido con los derechos de la gente, había también olvidado a aquellos que lo llevaron al poder.

El alejamiento del partido democrático con el electorado y la falta de liderazgo para sacar adelante todos los problemas diarios repercutieron en la representatividad de las instituciones y en el rechazo generalizado. Gracias a ello fue que un año después para las nuevas elecciones se escogió a Rafael Correa como figura para restaurar a una nación en decadencia.

Al mismo tiempo el proceso que generó la caída de la democracia sirvió como base para analizar lecciones aprendidas sobre el populismo debido a que en Ecuador se reinstauró el antiguo régimen nuevamente después de Correa. Por alrededor de casi diez años al mando del Estado, las reformas constitucionales que defendía terminaron cobrándole factura al encontrar oposición a sus ideas dentro de su mismo partido.

El que fue su mano derecha y posible sucesor en la campaña, Lenín Moreno, estaba en contra de instaurar la reelección indefinida de Correa para hacerse con el poder por más años. Se acentuó poco a poco las diferencias entre ambas partes hasta que Correa decidió llevar el tema a consulta pública obteniendo como resultado la negativa de toda la ciudadanía sobre su idea.

El final el populismo ecuatoriano se presenció cuando en 2013 se divulgaron rumores y noticias sobre el escándalo de corrupción en la presidencia al afirmarse sobre el secuestro político de Fernando Balda, un crítico de Correa que se hizo escuchar y lo persiguió durante el tiempo en que fue presidente. Al acumularse el descontento proveniente de la misma élite vigente se destapó el escándalo sobre esos hechos, que llevaron a su destitución y el encarcelamiento.

Los populismos en la región están atravesando en su mayoría crisis que los han deteriorado, desde la corrupción hasta la limitación de los derechos y libertades individuales pasando por la fragilidad económica, los elevados índices de pobreza y violencia, así como de desigualdad crean una avalancha de críticas que los deslegitiman lentamente. Las medidas tomadas durante todos estos años han dejado ver que en lugar de soluciones solo se crearon más problemas y se profundizaron los que ya existían.

La radicalización de los mandatos tiende a reforzar y regenerar el sentimiento de confianza en la democracia y la reinstitucionalización estatal desde cero, la búsqueda de la reinstauración de los derechos que le fueron limitados al pueblo son necesarios para que se garantice la libertad de los individuos. Por tanto, en contraposición al líder populista resurge de la misma forma uno democrático que lleva a cargo la tarea de restablecer el orden de nuevo y terminar con la era del populismo.

Caso de análisis: El populismo de derecha en Brasil

Brasil es otro país que no escapa hoy en día a la gran crisis de las democracias que se vive en toda la región, lo singular del ejercicio del populismo que allí se visualiza es que aún está en disputa la lucha por alcanzar el poder en las próximas elecciones que están a punto de llevarse a cabo. La importancia del análisis de lo que pueda suceder y lo que ha permitido llegar a este momento en el vecino suramericano es de recalcar para la investigación por el impacto que puede ocasionar para la democracia regional.

La fragilidad económica que acompaña al ámbito político y social de Brasil es histórica puesto que no es obra de ahora ni tampoco de hace unas décadas; las diferencias culturales y la marcada desigualdad entre ricos y pobres han calado profundamente la coyuntura actual del territorio. Al igual que en la mayoría de países latinoamericanos se siente el aumento prominente en el número de pobres que sobreviven al margen de lo que tengan a diario y la violencia es pan de cada día en las llamadas favelas brasileñas o bien, barrios marginales.

La limitación de oportunidades polariza a la ciudadanía no solo a nivel social sino también en el espectro electoral, reúne en cada bando a partidarios enemigos bajo el mismo techo que no lo piensan dos veces para atacarse. Lo que ocurre con el futuro del régimen brasileño es una transformación a gran escala que definirá muy probablemente los siguientes pasos que tomarán los futuros líderes populistas en aquellos países donde la ingobernabilidad y la insostenibilidad del modelo comience a desplomarse.

A la fecha la alta corrupción que encierran las élites gubernamentales en su esfera ha ido destapándose y el resultado es catastrófico, sobornos a la orden del día es lo que caracteriza a la política de Brasil que deja opiniones al aire sobre aquel Estado en emergencia como potencia. Esto ha hecho que no solo haya divisiones a nivel social pues en lo político la protesta y el desencanto contra el sistema se han personificado en dos extremos que se basan sobre una campaña radicalizada.

La derecha y la izquierda no han permitido dejar espacio para la ideología de centro, sus ideas contrapuestas sobre lo que debería hacerse en el país han movilizad a grandes masas de electores que ansían que su figura los libre del enemigo opositor y brinde el tan esperado cambio. Esto deja a los dos únicos políticos con la mayoría suficiente de apoyo para ganar con la expectativa sobre el futuro de lo que pasará en la nación.

El desenfreno de la corrupción y la criminalidad han hecho que se realicen una serie de investigaciones que terminaron en el arresto de múltiples figuras públicas, empresarios y representantes del Gobierno que cayeron presos de los negocios negros para satisfacer los intereses de una minoría que controla el rumbo de lo que pasa en el país. Pero es principalmente la pérdida de confianza en el mecanismo institucional a causa de las acciones ilegales de sus funcionarios lo que impulsa el deseo por acabar con la democracia y ese antiguo régimen corrupto.

La preocupación por casos como el Odebrecht o el de Petrobras sencillamente magnifican la fragilidad y la disminución de la representatividad democrática. El sentimiento de decepción al saberse que es al mismo al pueblo al que le han robado provoca un enojo justificado que da paso al surgimiento de ese líder casi héroe que pretende cargar sobre sus hombros toda una odisea para satisfacer a los suyos.

Todo este contexto es lo que se traduce hoy en Brasil al enfrentarse el Partido de los Trabajadores de Lula da Silva quien ha tenido que ceder su espacio a Fernando Haddad debido al encarcelamiento por delitos de corrupción, y el Partido Social Liberal de Jair Bolsonaro, ambos líderes y figuras aclamadas que son defendidas por sus partidarios y martirizados por sus detractores como el mal de la nación. Por tanto, ¿es el caso de Brasil una premonición del futuro de las democracias latinoamericanas o solo es una fase de cambio que pertenece al fortalecimiento de la democratización de los países?

Lo cierto es que el juego político de las castas poderosas mantiene en vilo el perfil que adoptará la nación brasileña ya que se tiene a un Haddad bajo la línea socialista edificada por Lula durante su carrera y a un Bolsonaro con transcendencia militar del lado de la derecha radical que tiene por objetivo desarmar la trama de corrupción que inunda al país a través de una política de mano dura contra el crimen generalizado. Los dos son tanto amados y defendidos como polémicos.

Los casos de corrupción anteriormente mencionados son el resultado final de un periodo turbulento para la democracia en Brasil pues se estima que alrededor de ciento veintitrés figuras públicas fueron vinculadas con pagos millonarios y movimientos irregulares de dinero en cuentas bancarias, así como de favores pagados o devueltos en bienes inmuebles. El escándalo incluye al excandidato a presidencia Lula da Silva quien después de su retiro de la escena política fue condenado a doce años de prisión por varios crímenes de corrupción.

En especial, es importante observar cómo se demuestra la debilidad democrática durante el mandato de la expresidenta Dilma Russeff en el periodo de cinco años que abarcó del 2011 al 2016 y que culminó con la estadia en el poder de casi una década del Partido de los Trabajadores (PT). El caso de la presidenta destituida mezcló una serie de actos de corrupción y condiciones que terminaron por decisión del Senado de votar por mayoría a través del proceso conocido como “impeachment” a favor de su destitución y seguido elegir a un nuevo sucesor al mando del Brasil.

Fue tal vez el mandato democrático más polémico y traumatizante puesto que se tenía a un país sumido en las protestas y la violencia, con la inflación creciendo a casi un 10% y la economía desplomándose progresivamente junto con el PIB. El descontento generalizado de la población se intensificó y se aunó a los esfuerzos de su destitución alianzas entre políticos y diputados que terminaron por abandonar el apoyo a su líder dejándola al margen de los constantes ataques y acusaciones.

Los cambios oportunos de bando considerados por los partidos y la misma Dilma Russeff como traiciones tal y como sucedió con su vicepresidente Michel Temer quien asumiría el puesto por elección del Parlamento después, conllevaron al final de esta historia y de una etapa convulsa de la sociedad. Fue la corrupción la que hizo mover los hilos del cambio en parte porque se utilizó como escudo y soborno para deslegitimar al Gobierno justo como lo hizo Eduardo Cunha al que se le podría catalogar como el impulsor del proceso del *impeachment* y de lo que abarcaría en sí.

La principal acusación en contra de Russeff que llevó a su final deterioro y destitución se basó en el mal manejo de fondos públicos provenientes de préstamos bancarios estatales y los cuales fueron utilizados para suavizar el gran déficit que se vivía, pero que sirvieron al mismo tiempo para su supuesto enriquecimiento ilícito. La purga de empresarios y políticos que comenzó luego del escándalo de corrupción preparó el terreno para que el populismo de derecha en Brasil obtuviera la popularidad que requería.

El grave daño a la imagen de la democracia en Brasil fue el claro inicio para que surgiera Bolsonaro poco tiempo después, durante las campañas políticas y utilizara como herramienta a su favor las debilidades del partido contrario para fortalecerse y ganar popularidad al igual que lo hace un buen jugador que enaltece sus fortalezas contra debilidades del resto. De igual forma, aunque su estilo de populismo de derecha inspire más a un perfil militarista dado sus antecedentes en el ejército, sigue aplicando las mismas tácticas que lo colocan dentro de la clasificación de neopopulismo.

Con la llegada de Bolsonaro en escena se tiñe de fanatismo y polémica su campaña. El perfil radical con el que se presentó en realidad asusta y genera críticas no solo a nivel nacional puesto que las miradas de la región se ciñen sobre lo que acontece en el gigante suramericano. El gran apoyo de las masas electorales que ha ganado a lo largo de los últimos años puede decirse que proviene de la otra mitad de la población, anteriormente se hacía mención sobre la polarización social encontrada en Brasil, y es la otra cara de la realidad brasileña aquella compuesta por los menos pobres la que clama por las iniciativas de este candidato.

Para empezar, Bolsonaro ha hecho una apología a las antiguas dictaduras como base ideológica para promulgar un discurso de orden y justicia de mano dura contra la delincuencia y la corrupción de las élites políticas. La inflexibilidad de su figura le ha ganado el apodo en las calles de “Capitán”, la razón de ser, su obstinación con la defensa de la seguridad ciudadana y el constante apoyo a los militares para concretar sus logros.

Quienes son responsables de su crecimiento son el grupo de la sociedad que se ve afectado por la existencia de la pobreza en Brasil y la alta tasa de criminalidad que no cesa de cobrar vidas y fomentar el miedo al tránsito por el peligro que representan las bandas de narcotraficantes y asaltantes que actúan por la libre. Las propuestas del candidato han llamado la atención de grandes sectores civiles y empresarios por medio de la respuesta de una lucha de fuego contra fuego prácticamente.

La verdadera naturaleza de su figura se centra en la atención que atrae algunas de sus propuestas más extremas como, por ejemplo, el fomento a que la población se arme para defenderse del crimen lo que supondría un aumento en la violencia. Si se analiza bien esto se complementaría posiblemente con una despenalización y flexibilidad de muertes por armas de fuego provenientes por casos de autodefensa y es en realidad una iniciativa muy aplaudida en la actualidad.

Bajo la misma línea destaca el respaldo que ha ofrecido a ciertos cuerpos policiales violentos que realizan operativos en las distintas favelas con el fin de dar cacería a la delincuencia y numerosos son los reportes de muertes tanto de sus objetivos como de inocentes involucrados. Ha propuesto suprimir a tal nivel el crimen que en sus discursos asegura que el espacio en las cárceles del país se abarrotará en su incesante esfuerzo por traer paz y defiende la reinstauración de la pena de muerte, así como la modificación de edad para imponer condenas de cárcel y políticas para reducir la natalidad de la clase pobre.

Para muchos de sus detractores es solo un misógino, racista de ultra derecha y un homófobo de primera que no respeta los derechos humanos y fomenta más bien la violencia con la que quiere acabar. Pese a todo sigue siendo el candidato perfecto para el desarrollo de un sistema populista proselitista gracias a su capacidad de elocuencia y su definición de sí mismo como un externo o “outsider” de la política tradicional brasileña siendo ello una cualidad a resaltar por su historial limpio de escándalos de corrupción.

Es similar en su actuación a los otros populistas latinoamericanos al ganarse el respeto de todos los estratos de la sociedad y aislándose de lo tradicional, pero su línea de pensamiento difiere mucho y tiende a desviarse a lo que ya se ha visto años atrás con los éxitos populares como los de Chávez, Morales, Maduro u Ortega. Ha de considerarse que, si logra el poder, existe la mínima probabilidad de que vaya más allá de los límites del populismo terminando por convertirse en un futuro fascismo.

En varios de sus discursos hace alusión a criterios llamativos sobre lo que según considera la poca utilidad de algunas de las culturas que conforman Brasil al plantear la idea de que no sirven ni aportan al país bien alguno. No obstante, su filosofía no es de ahora ya que su pasado siempre se caracterizó por la polémica y su firme postura militar. Ante esto, se cree tener adelante a un futuro fascista ligado a la moldura de los fascismos de antaño como el alemán o el italiano que puede que coincida con prácticas antidemocráticas y la puesta en duda de la necesidad de la democracia como sistema en la sociedad brasileña.

Por último, el gran colapso institucional en todos los estratos gubernamentales y empresariales han dejado la rienda suelta para que los dos grupos mayoritarios de simpatizantes políticos (izquierda y derecha) extienda la brecha en la polarización de la sociedad entre a razas, culturas, géneros, ricos y pobres dividiendo la opinión sobre quienes desean una nueva democracia o una futura dictadura militar.

Las causas del ambiente de tensión en Brasil ante en uno de los procesos electorales más importantes de su historia y del mundo contemporáneo, con certeza marcarán el horizonte de futuros líderes populistas en la región. La visión del pueblo latinoamericano que sueña con un renacimiento de la justicia social apunta a convertirse en tendencia por lo cual es muy probable que en los próximos años la desgastada democracia y su crisis puedan dar giros a nuevas vías de politización que evolucionarán a Latinoamérica.

Para Costa Rica la elección de Bolsonaro según el experto (comunicación personal, 2018) con dificultad tendría la capacidad de generar un impacto exponencial o directo en la

política nacional o en las ideologías, lo que ocurre en el país es más una oleada de líderes que han llegado a gobernar sin las habilidades necesarias para ello. La institucionalidad costarricense se caracteriza por ser bastante fuerte y el nivel de educación de sus habitantes es alto, así como su compromiso con la democracia; adicional que no existe un ejército mediante el cual se reprima a los ciudadanos, por tanto, no hay ningún presidente en el poder que intente radicalizarse.

Caso de análisis: El populismo en Nicaragua

Otro de los grandes populismos de mano dura muy al estilo Maduro se encuentra en Centroamérica, Nicaragua es uno de los países donde más ha durado el actual régimen liderado por Daniel Ortega. Van casi diez años desde que fue electo por última vez luego de un periodo interrumpido siendo su actual mandato el número cuatro; pero es a partir del segundo, en 2007, cuando las reelecciones se tornaron frecuentes logrando afianzarse en el poder.

Si se analiza el perfil de este mandatario y su consolidación sin duda gran parte de sus mandatos se deben a la historia y al simbolismo que en otrora representó Ortega para los nicaragüenses; su figura indudablemente fue vista por muchos años como un héroe nacional. Su popularidad y respeto se debe a que fue uno de los impulsores y personajes clave en el derrocamiento del famoso dictador militar Anastasio Somoza Debayle a principios de los ochenta por medio de la Revolución Sandinista.

El núcleo del apoyo a Ortega nace principalmente en la elección del 2006 generada con creces por el respaldo provenientes de la población civil y otros sectores de la sociedad. Nicaragua es caracterizada por poseer en su mayoría a simpatizantes políticos de corte religioso conservador mezclados en los diferentes ámbitos sociales por lo cual durante ese tiempo para sumar electores de su lado habiendo ganado las elecciones ya, se promulgó una ley antiaborto generalizada lo que hizo llamar la atención y generar agrado hacia su figura como protector de valores religiosos de un pueblo sumamente católico.

La Iglesia prolongadamente por años desató una postura de alejamiento y crítica en su contra, sin embargo, al introducirse su segunda elección como presidente manifestó un total apoyo e inclusión hacia ese sector. Las campañas políticas estuvieron teñidas de alusiones a la paz y acercamientos calculados a enemigos de su política como lo fueron varios de los cardenales más importantes del país y otros personajes a quienes tiempo más tarde se aliaron con su Gobierno.

Los primeros años del populismo nicaragüense estructuraron la base de un régimen posiblemente llevadero y sin rasgos de radicalizarse por lo que la estabilidad en el territorio fue aceptada y elogiada. A través de su segundo Gobierno la visión de la nueva presidencia empezó a dar giros en cuanto a algunas de las decisiones que se tomaron generando así resistencia incluso dentro de su mismo partido.

La tendencia caudillista cobró importancia cuando se dio inicio a un estilo de purga dentro del partido sandinista en el que muchos participantes de aquella victoria de la democracia 35 años atrás fueron abandonados o bien fueron expulsados del mismo. Las causas se debieron a las críticas constantes acerca del cambio de postura de su actual líder que con el paso del tiempo se consideró que no concordaban con los ideales del sandinismo y fue suplantado por lo que se creyó ser un “orteguismo”, dicho en otras palabras, una apropiación del propio partido que funcionaba bajos los intereses de Ortega.

Los rasgos claros del populismo en Nicaragua comenzaron a hacerse evidentes a medida que su presidente obtuvo más influencia sobre la élite política. A pesar de nunca habersele categorizado como una persona carismática la ayuda incondicional permanecía por parte de los grandes sectores de la sociedad. La forma en que se desarrolló el populismo se distancia de los casos ya expuestos dado que la muestra de su función al principio, como se ha mencionado, no implicaba una desviación hacia la conducta autoritaria sobre el resto de actores que lo rodeaban.

Progresivamente los lineamientos del partido eran resultado directo de los planteamientos de Daniel Ortega; eso es lo que inserta la naturaleza populista en su forma de actuar y de llevar a cabo la política nacional. La crisis democrática de Nicaragua tiene matices semejantes a los de otros antecedentes de problemas estructurales inmersos en la cultura política latinoamericana, algunos países experimentaron picos de mejora o al menos los problemas no fueron tan pronunciados como en otros Estados de la región donde se nota el deterioro continuo.

Por otro lado, la crisis económica en el país centroamericano mantuvo una temporal mejora por varios años a partir del segundo gane electoral a raíz del orden predominante en los ingresos captados los cuales tuvieron por objetivo la distribución justa entre los habitantes. También al ser el Gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de corte izquierdista se encontró estrechamente apoyado por el Gobierno de Chávez que en incontables veces propició fondos a Ortega los cuales se canalizaron en pagos de deuda y para crecimiento económico. Sin embargo, cuando estalló la crisis en Venezuela se dejaron de percibir, lo que alteró las finanzas, que fueron decayendo poco a poco.

La pérdida de la ayuda aunada a algunas decisiones como la privatización de instituciones públicas estatales y la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, que llamó la atención por ser las bases del partido de corte antiimperialista, fueron deteriorando la credibilidad del Gobierno que fue criticado por muchos por no seguir los valores y principios del sandinismo y generó el rechazo de las mayorías.

Otros factores que contribuyeron directamente con su erosionada imagen fueron el descontento que provocó el uso excesivo de dirigentes de la Iglesia como herramienta para gobernar e inmiscuir la religión dentro del mundo gubernamental. El auge económico cuyo origen provenía de su gran aliado internacional Venezuela a cambio del respaldo hacia el chavismo pronto desenmascaró la realidad de las cosas sobre

el maquillaje del ingreso ficticio que poco duró a causa de la caída en el precio del petróleo y el agravamiento a lo interno del país suramericano.

Por otro lado, los intentos de Ortega por conformar una línea familiar de sucesión en el poder influyen en el malestar expresado en las calles ante la resistencia a dejar el cargo de presidente y manejar hábitos antidemocráticos para su reelección. Para empezar, como ya es común en los populismos una vez obtenida la victoria y en Nicaragua no fue la excepción, se impulsó una reforma en la Constitución de dicho país que garantizó de forma indefinida las veces que es posible aplicar las reelecciones seguidas de un mismo candidato lo que le hacía favorecer los planes de permanencia a futuro.

El radicalismo orteguista busca el apoderamiento del Gobierno en todas sus vertientes y la incorporación de lo que se puede considerar una dictadura familiar, estratégica y represiva. Por un lado, el puesto actual de vicepresidente lo ostenta su esposa Rosario Murillo juramentada en 2017 tras su cuarto gane electoral y a quien en todo caso le sucedería en mando si le ocurriese algo al presidente. Y a la vez, sus hijos son también partícipes del juego de poder que se gesta en el Gobierno nicaragüense al encargarse de controlar los medios de comunicación públicos.

La sucesión del poder por herencia familiar es una vieja fórmula aplicada en las dictaduras de antaño y en algunas de las monarquías de la actualidad cuya finalidad en este caso, para el país centroamericano, es básicamente mantener los planes de control por más tiempo. Funciona minimizando el impacto de un cambio de líder para brindar una perspectiva renovada sobre el Gobierno, con algunas variaciones de por medio, para disimular, aunque al final, termina por ser exactamente lo mismo puesto que todo se sigue bajo la tutela de su orquestador inicial.

Una de las afinidades del populismo de Nicaragua con respecto al de Venezuela, su homónimo de sistema más cercano, es el excesivo uso de la militarización y de grupos armados para retener y apaciguar abruptamente las protestas sociales y en especial para

violentar la libertad de expresión y cualquier intento de deslegitimización del sistema. Parte de lo anterior se plasma en el monitoreo continuo e intenso de Ortega por mantener fuera de la luz pública información al alcance de la prensa privada con quienes en el pasado se ha confrontado desde entonces muy seguidamente hasta el punto de tomar acciones contra el gremio.

Los signos de represión de un Gobierno desgastado con veinte años al frente de la política nicaragüense comienzan a debilitarse a medida que el pueblo retira el apoyo hacia la imagen del sandinismo y en sí a todo lo relacionado con la intervención y control de la denominada dictadura familiar. Puede entonces hacerse el análisis de que el contexto expuesto marca el punto de partida del descenso populista en Centroamérica con la culminación de su Gobierno a futuro.

La coyuntura actual de los hechos dicta un camino escabroso en los intentos por continuar afianzándose en la cúpula del poder, con Ortega como líder y figura populista agonizante y parece llevar al término, de una vez por todas, de la insostenibilidad que ha generado a nivel nacional. Ciertamente se demuestra otra vez como la usurpación de la democracia y su alternativa de reemplazo por un sistema populista como solución a los problemas emergentes de la sociedad, termina por fragmentar las libertades y garantías individuales del pueblo en lugar de encontrar una mejora sustantiva a largo plazo.

Lo que ocurre con los populismos que han fracasado y aquellos que se encuentran en proceso de su destrucción, como el del presente caso de análisis, solo concluyen su historia siendo una versión similar o peor a la de las democracias que no pudieron gobernar adecuadamente. Se profundizan las problemáticas estructurales y se genera un atraso en el desarrollo y progreso de las naciones cuando el poder absoluto es entregado a un solo sujeto con delirios de grandeza y con ansias por construir una utopía a su imagen.

El populismo por muchos considerado como “responsable” de Daniel Ortega solo maquilló de buenas intenciones los primeros años de su existencia. Mas, sin embargo, como es por regla general en Latinoamérica, la radicalización de su enfoque conlleva siempre a crear la mala imagen que se tiene de ese sistema.

Al final, la corrupción y los intereses individuales ganaron la batalla por el poder y es ahora la decepción y el enojo de las masas y los sectores de relevancia los que atacan al Gobierno y lo tachan de ser más de lo mismo de no poder acabar con la pobreza y el subdesarrollo de su cultura. Es entonces el principio del fin de un régimen que se creía inamovible y fueron hasta ahora sus propios actos los que han permitido seccionarlo lentamente.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

En conclusión, es imposible afirmar que los populismos se muestran en un contexto histórico específico solamente, para el caso de Latinoamérica la coyuntura actual de las crisis económicas y los altos déficits fiscales que hay en todos los países de la región sirvieron como activadores e impulsores en la consolidación de estos regímenes mas no significa que existan solo en aquellas épocas donde surgen este tipo de problemas. Haya o no haya crisis puede aparecer un populismo que se afiance en el poder de un país dependiendo del contexto que se viva en este y su nacimiento residirá en la voluntad del pueblo presente en todo momento incluso en las democracias.

Las ideologías políticas y el pensamiento crítico de cada sociedad son muestra de la evolución en la cultura política de cada Estado lo cual permite que los movimientos populistas surjan también como parte de la libertad expresa de las personas por conformar agrupaciones políticas con una visión que enfatice una temática en específico ya sea étnica, política, cultural o social; todo esto sin importar tal vez que el país esté bajo presión de una problemática cualquiera que sea. Al fin y al cabo, el matiz que se da hoy en América y en algunas partes de Europa es radical y autoritario por motivos muy propios de cada zona.

A pesar de nunca haber surgido un populismo fuera de una crisis hasta en hoy en día, es posible que, aunque no dejen de existir los problemas de las sociedades modernas pueda darse una remota posibilidad de que evolucionen a tal punto que se adapten y desarrollen en homogeneidad con el resto de individuos. Dicho en otras palabras, el establecimiento de una relación armoniosa y transparente a favor del bienestar general y el desarrollo equitativo es la clave del éxito de un populismo eficaz.

Se concluyó también que estas formas de Gobierno actuales se caracterizan por ser siempre nacionalistas debido a que son generalmente estatistas al mismo tiempo. La importancia que se le otorga al Estado es la de protector de todas las injusticias dirigidas a un pueblo marginado y rechazado por las élites gubernamentales de la democracia y actúa como proveedor de bienestar. No importa que sean de derecha o izquierda que tiendan a apoyar a los oligopolios o a estatizar a la economía de alguna forma suplantando a lo que consideran su competencia en cualquiera de los dos casos.

Como análisis final para la región Latinoamericana y la situación de los tipos de populismos presentes en la misma se puede afirmar que las democracias y populismos parecieran ser hoy incompatibles a causa de la permanente conflictividad que se libran entre bandos. Por un lado, se fuerza a toda costa la disminución del aparato estatal y la supresión de instituciones y por otro se defiende la institucionalidad del régimen como muestra del carácter democrático en las funciones y representación.

También se resalta el hecho que los líderes y partidos populares actúan con un sentido autoritario de Gobierno por lo que la reestructuración o modificación de la democracia no es un aspecto a negociar sino más bien se busca desatar una lucha entre lo que se cree es la voluntad del pueblo y los que se oponen sin importar quiénes sean. El cambio termina por consolidar al líder una vez que las instituciones son borradas del mapa bajo la idea de que su desaparición le devuelve el poder efectivo a la población.

Es importante mencionar que todo líder popular ya sea de izquierda o derecha mantendrá un perfil personalista y carismático con el cual es posible llevar a cabo sus estrategias de manipulación de masas y ganar adeptos en sus filas. La relación es entonces directa entre el líder o figura y su pueblo sin necesidad de intervención por parte de las instituciones representativas que quedan desplazadas en segundo plano y a las que se les resta importancia alguna.

Otra característica inherente a estas formas políticas es la metodología que usan para ganar popularidad rápidamente, tanto las campañas como su corriente de pensamiento se encausan en contra de los problemas estructurales que afectan a las sociedades globalizadas culpando al régimen actual. La incompetencia y dificultad de las democracias por disminuir los problemas fundamentales en América Latina se presentan como la puerta de ingreso para que surjan los populismos en el panorama político.

Con la finalidad de comprender un poco mejor la vaguedad del concepto populismo y su definición se clasificó bajo dos términos el de izquierda y el de derecha, mediante la conceptualización de populismo positivo y negativo. El primer concepto aquel que hace referencia al uso de una democracia directa en la que se fomenta la participación ciudadana y la toma de decisiones de los estratos aislados del Estado para democratizar las demandas de la sociedad.

El segundo concepto, el de populismo negativo tiende a ser más caudillista en lo que respecta a la manipulación del poder del pueblo pues no hace uso de la democracia directa sino de la indirecta. Como resultado de lo anterior se releva la participación ciudadana y las decisiones consensuadas de las masas son manejadas por su líder directamente.

De acuerdo a la investigación la información recabada dictaminaría el perfil negativo para casi todos los casos de estudio analizados a excepción de Brasil ya que su candidato está apenas en proceso de experimentar elecciones. Al final ambas clasificaciones tienen el mismo propósito con diferente esquema de funcionamiento puesto que el objetivo principal es la obtención del poder y la imposición de la clase popular.

Con respecto a los casos de análisis expuestos, Venezuela bajo ninguna razón representa un modelo político a seguir incluso para los mismos populismos de izquierda. Hasta el momento, se presenta al mundo como el peor caso de este tipo con indicadores preocupantes y riesgosos para su población. La labor de uno de los líderes con más popularidad como Chávez se ha visto mancillada por la incompetencia de su sucesor

Maduro, quien ha tirado por la borda la labor de los programas asistenciales que permitieron en una época controlar la pobreza.

La crisis económica profunda y la lista de problemáticas estructurales que marcan a este país tienta a hacer creer que su recuperación está más allá de ser un milagro al corto plazo aun teniendo en cuenta la caída del actual Gobierno. Venezuela se encuentra en un estado de incertidumbre, la ingobernabilidad que lo envuelve y la gravedad de los actos allí cometidos por la élite política dejan más que desear ante la inacción y despreocupación de su líder Nicolás Maduro.

Con respecto a Ecuador, el detrimento de la democracia empezó con la decadencia política de la élite democrática al mando. Los casos de corrupción fueron la principal causa del grito de protesta de un pueblo cansado de las malas decisiones de sus gobernantes. El clímax de la llegada del populismo al poder surge a través de varias medidas incorporadas para beneficiar a las minorías bancarias y apaciguar el déficit fiscal que se sufría por medio del “feriado bancario” orquestando uno de los peores actos cometidos por un Gobierno en la historia de ese país al salir a la luz pública que los fondos de ahorros retenidos ya no estaban en las cuentas de sus dueños.

Ecuador destacó por dos cosas principalmente durante el mandato de Rafael Correa, en primer lugar, dio indicios de un primer mandato capaz de solventar las demandas de su pueblo siendo catalogado como un “populismo responsable” algo que representó un hito en la historia de estos movimientos políticos en Latinoamérica y segundo, fue también históricamente el primer fracaso de un modelo de neopopulismo al poder y el motivo de esto fue la característica corrupción que envolvió al Gobierno en las siguientes elecciones, cualidad que se repite por regla general en todos los populismos presenciados hasta ahora.

Por otro lado, Brasil podría convertirse en el caso más extremo de un populismo de derecha y sin duda la atención que está puesta sobre la marcha en el proceso electoral vigente que se mantiene con cierto drama y preocupación de lo que pueda significar para el

resto de la región la elección de un candidato con el perfil de Bolsonaro. Su carácter militar y de ultra derecha genera todo tipo de expectativas a nivel nacional e internacional, el principal riesgo que se corre es la instauración en el futuro de una posible dictadura militar de aquellas ya extintas hoy en día reviviendo así los fantasmas y recuerdos de las épocas más convulsas de la región.

Las posibilidades de gane de Bolsonaro son altas especialmente porque gran parte del electorado está disconforme con la democracia actual y sobretodo con la imagen del segundo bloque político con más apoyo como lo es el Partido de los Trabajadores fundado por el expresidente Lula a quien incluso hoy se le ha encarcelado por delitos de corrupción. Al igual que en Ecuador, pero en menor medida Brasil ha tenido que pasar por la destitución algunas de sus figuras democráticas como ocurrió con la expresidenta Dilma Russeff también acusada de corrupción al igual que muchos otros funcionarios privados y públicos con estrechos vínculos entre sí en negocios irregulares, pago de favores y sobornos a cambio.

En el caso de Nicaragua, la revisión de su estado político, económico y social no es nada alentadora, el triunfo del populismo en este país fue una mezcla entre el sentimentalismo por figuras de la Revolución Sandinista como lo es Ortega y una suma de problemas estructurales que se presenciaron años más adelante producto de la dependencia de los insumos obsequiados por parte del Estado venezolano a cambio de apoyo nicaragüense a su régimen antes de la caída estrepitosa del petróleo en ese país.

Es Nicaragua un populismo en agonía al igual que el de Venezuela y con ello se permite hacer una lectura sobre el panorama de estos movimientos y cómo se han debilitado progresivamente. El mismo efecto producido por la democracia es ahora devuelto en contra de la élite popular, provocando el mismo sentimiento de rechazo en razón de sus actos pues hoy en día no difieren mucho de lo acontecido con el antiguo modelo democrático y sus representantes.

Al final terminan todos por convertirse en su peor versión posible y lo más preocupante para el escenario regional es el poco aporte que estos Gobiernos están dejando para el futuro de América Latina. De cierta manera se ha estado generando un retroceso en la conformación de una región menos desigual y más desarrollada, en la formalización de bloques regionales capaces de asemejarse al menos en un inicio a la Unión Europea como ejemplo a seguir en algún momento de la historia.

Para las Relaciones Internacionales es de suma importancia el seguimiento y estudio de los focos populistas en los diferentes lados donde estos surjan. Pues lo que resulte de ellos conllevará eventualmente a decisiones como la perturbación de los vínculos diplomáticos entre Estados a causa de sus diferencias ideológicas o bien a la interrupción de las relaciones comerciales con otros países de la región por la misma razón. Son los populismos de América Latina formas de gobierno que incluso no apoyan siquiera a organismos internacionales y buscan hermetizarse y agruparse con otras formas ideológicas similares.

El mapa político del continente puede verse alterado por la construcción de bloques y una fragmentación del territorio aún más pronunciada, reflejada en el aislamiento de estas naciones como ya ocurre con el denominado, según Bush, “eje de mal”, (Bolivia-Nicaragua-Venezuela). Igualmente, esto podría repercutir permanentemente en la forma de llevar a cabo la realización de las relaciones internacionales a causa de las discrepancias y del juego de aliados estratégicos en la zona por ende la geopolítica se encuentra cambiando a medida que se modifican los distintos Gobiernos latinoamericanos.

A la larga es muy probable y casi seguro que los regímenes populistas continúen ganando y perdiendo terreno paulatinamente. Haría falta un necesario y utópico crecimiento regional equitativo para demostrar que las falencias de los sistemas democráticos han disminuido considerablemente fortaleciendo así la representatividad y la credibilidad del sistema.

Los casos de análisis no han sido los únicos ejemplos de populismos en la región. Otros ejemplos de estos fueron el Kirchnerismo en Argentina pocos años atrás, y aún en disputa la puja por el poder en Colombia. Tal vez uno de los más sólidos populismos que hay en la región, pero que no se tomó como base para este estudio, es el de Evo Morales en Bolivia quien le dio una dirección más étnica a su partido lo que le ha garantizado el apoyo en todo este tiempo.

Lo investigación demostró que el flujo de las crisis democráticas persistirá por mucho más tiempo haciendo surgir nuevos líderes populistas con la misión casi mesiánica de acabar con todos los males que aquejan a las sociedades modernas. Al mismo tiempo se está recobrando la credibilidad de gobiernos democráticos en las naciones donde ha fracasado el movimiento populista.

Finalmente, la última perspectiva del análisis de investigación hace alusión al hecho que los populismos pueden llegar a ser “redemocratizadores” por varias razones empezando porque hacen de uso de las elecciones como herramienta para legitimar su régimen, invocan e incitan a la participación ciudadana en procesos de toma decisiones (obviando que es a través de la democracia directa y en base a los intereses del caudillo). Otra razón más a considerar es la inclusión que generan hacia sectores marginados de la sociedad en los procesos electorales y demás actividades del partido.

Los asistencialismos sociales que los populismos promueven y ejecutan de igual modo contribuyen con la pobreza en gran medida reduciéndola pues es pieza fundamental en la conformación de su ideología defender al más necesitado de la sociedad, dotándolo de aquello que nunca ha tenido antes. Esto crea un acercamiento entre el partido, su líder y el individuo, permitiendo que se conozca sobre lo que hace la agrupación y lo que logra a diferencia de los otros.

Se comparte entonces el mismo criterio de expertos en la materia como Ernesto LaClau (2005) al defender que el populismo es inherente a la democracia y que una sin la otra no pueden concebirse ya que es la voluntad del pueblo quien lo elige y no su líder; así mismo directamente, es la misma voluntad democrática del pueblo la que decide el cambio y la que alza la voz en son de protesta y reclamo y la misma que ejecuta el cambio.

Por tanto, uno surge de la otra y no nacen separadas, en contraposición con la postura de Gianfranco Pasquino (2015) que defiende que ambas definiciones son totalmente incompatibles. Sustenta el falso interés por buscar una redefinición de la democracia con ayuda de su discurso manipulador y por medio de lo cual suponen un desafío para la misma democracia.

Como respuesta al planteamiento del problema del estudio realizado puede decirse que las democracias latinoamericanas tienen por delante un futuro verdaderamente complicado, plagado de inconsistencias y problemáticas cada vez más serias que dañan por completo la imagen del sistema y desestabilizan las bases de la sociedad. La contrarrespuesta planteada a todo este conjunto de situaciones ha sido desde hace mucho la búsqueda de un cambio expedito que acabe de una vez por todas con el origen de los males; la solución a esto ha sido el populismo.

Por tanto, conforme las democracias continúen debilitándose y tanto la credibilidad como la representatividad de quienes representan al pueblo y sus intereses permanezca erosionándose siempre surgirá en las mentes de los individuos si realmente puede considerarse al sistema democrático una forma viable de progresar como región. Los ejemplos de populismos actuales sientan un precedente de cambios que se seguirán dando, así los focos populares continuarán mostrándose al mundo en diferentes ubicaciones donde la ingobernabilidad y la falta de acción de las élites políticas en el poder no logren evolucionar.

Al tenerse en cuenta todas las causas que permitieron el desenlace actual en el estado de las democracias debe decirse que los populismos presentan también sus problemas y la vía de gobierno que están aplicando comienza a disgustar por completo. Surgen así las dudas sobre si son la verdadera solución a lo que necesitaba un país y si es el rumbo correcto que se quiere tomar.

Es imposible pensar que los regímenes democráticos en América Latina vayan a desaparecer, puesto que aún hay países donde el sistema es muy estable y equitativo, las diferentes fases por las que atraviesa dan un panorama esperanzador de evolución y mejora para la búsqueda del bienestar general. En tanto algunos países palidezcan habrá otros que se fortalecerán y tomarán como ejemplo las experiencias de antiguos Gobiernos y sus errores convirtiéndose en referentes de progreso y estabilizadores para la región.

La clave y principal causa de la crisis que se sufre está en el intento por disminuir los niveles de corrupción y desigualdad ya que estos son los problemas estructurales que más marcan a las sociedades latinas y su cultura política. De estos parten otra serie de déficits que hundan los intentos de progreso y desarrollo que vulneran a la democracia como tal y el populismo supone el mayor reto pues utilizan estos problemas para quebrantar las voluntades y suplantar al sistema democrático.

La pregunta entonces es: ¿La existencia de los populismos es culpa de los políticos que lo promueven o de las poblaciones que lo quieren escuchar? La falta de criticidad, de creatividad, compromiso democrático y la escasez de información en los individuos es lo que hace que el líder político se convierta en un populista que ofrece soluciones fáciles a todos los problemas y con ello da al pueblo palabras de lo quieren escuchar únicamente. Se comparte el criterio con el experto al tener en cuenta que la razón por la que el populismo no ha podido consolidarse en Costa Rica y se aleja del poder es porque hay un alto nivel de educación y la pobreza, a pesar de todo, no es tan elevada como en el resto de países donde han triunfado estos regímenes populares.

Recomendaciones

A nivel internacional, la organización entre las sociedades y los Gobiernos es lo que hará posible que se avance como sistema y se superen muchas de las deficiencias existentes, la inclusión de todos los sectores civiles en temas de política y toma decisiones, así como la práctica y promoción de un verdadero civismo y el sentido real de una votación bajo conciencia son aspectos que evidentemente respaldarán a la democracia como sistema.

Latinoamérica se ha caracterizado durante mucho tiempo por ser de las zonas que menos integración promueve entre los diferentes actores que la conforman; a largo plazo es importante considerar bloques mejor consolidados de sistemas democráticos que hagan posible el fortalecimiento de los vínculos como región, se promuevan los principios democráticos y se abogue por un crecimiento regional sustancial que facilite disminuir los problemas estructurales que evidencian un gran atraso a nivel internacional.

El balance entre democracias y populismos no es tan marcado como para sostener la teoría de que los populismos dominarán ya que aún persisten más sistemas democráticos y economías un poco mejor posicionadas que evitan el deterioro de la totalidad de la región. Por eso es importante basarse en estos Estados modelo para corregir a corto plazo las deficiencias institucionales y gubernamentales y para proyectar la búsqueda de una democracia en constante mejoramiento y no al contrario.

Las nuevas generaciones de líderes emergentes deben tomar conciencia de las muchas etapas que han modificado a los sistemas políticos de todos y cada uno de los países latinos y aprender de los errores pasados. Los aportes a la consecución de un Estado de derecho, real y concreto garantizarán indudablemente el avance en materia de derechos y libertades y ello significaría la práctica de soluciones tangibles para abordar eficazmente las temáticas de subdesarrollo que han acompañado a la región por un vasto periodo.

A nivel nacional, Costa Rica necesita tomar como ejemplo a populismos como el de Nicaragua su país vecino, para que se analicen las repercusiones de caer en regímenes autoritarios producto de la incompetencia de Gobiernos anteriores y se genere una conciencia oportuna aprendiendo de los errores ajenos y también propios. Ya quedó demostrado que el país es igualmente propenso al avance de la ideología popular inmersa en el pensamiento político latinoamericano.

Debe entonces fomentarse la participación política en todos los sentidos, la inclusión de los estratos para actuar como una nación organizada y dejar de lado la evidente polarización en la sociedad costarricense que salió a la luz en las últimas elecciones efectuadas. Los próximos candidatos deben cambiar desde la óptica de sus partidos la forma de hacer política e incursionar en nuevas maneras de llevar el civismo y la importancia del proceso electoral considerando la gran brecha informativa en el territorio sobre los objetivos y metas de sus candidatos.

En Costa Rica resaltan los altísimos grados de abstencionismo durante los periodos de elecciones, el involucramiento y la participación ciudadana son dos términos que contribuyen a detener el deterioro de la democracia y por ende tienen que estar presente y ser parte de la idiosincrasia costarricense durante las tomas decisiones sobre lo que conviene o no para la totalidad del territorio. Lo importante es generar un empoderamiento de todos para todos.

La elevada corrupción ha dañado la esencia de Costa Rica como una de las democracias estables más antiguas y sólidas de toda la región y el continente, siendo así que en cada Gobierno se haya vuelto tradicional que aparezcan polémicos casos de actos relacionados con este problema estructural. Es primordial primero, construir y reforzar métodos de rendición de cuentas más fuertes, así como una renovación de la estructura judicial para imponer penas más acordes a los delitos o crímenes de responsabilidad y malversación de fondos en la esfera gubernamental.

Uno de los inconvenientes frecuentes en el Gobierno costarricense que le cobra factura al sistema es el clientelismo y la gran cantidad de favores políticos que se cobran lo que complica la situación actual de la corrupción en el Estado. El esfuerzo por detener estas prácticas irregulares y antiéticas que fomentan el rechazo hacia las élites políticas también es parte de la implementación de políticas “cero tolerancia” lo que eventualmente limpiará la imagen que tienen la mayoría de los costarricenses sobre su propio Gobierno y la forma en que lleva a cabo sus funciones.

Los mecanismos institucionales deben someterse a una renovación progresiva pues solo así se podrán abordar las principales causas que degeneran en un eventual populismo. El acercamiento es esencial entre líderes y gobernados, debe evitarse a toda costa seguir desplazando grupos de la sociedad civil que por años se han mantenido en la sombra al margen de lo que ocurre en el país sin oportunidad alguna para hacer valer su voz y voto justo como ocurrió con las provincias más alejadas en relación con su voto protesta en contra del olvido de anteriores gobernanzas.

Por último, es obligación de cada individuo contribuir con el desarrollo del país por igual debido a que no solo es obligación de las instituciones y en general del Gobierno proveer siempre al bienestar de cada familia y miembro de la sociedad. Es imposible concebir un Estado sin una población activa, articulada e independiente. El compromiso nacional de garantizar la confianza en la democracia y devolver la credibilidad es arduo y nada fácil por eso se necesita de coordinación y una visión abierta y transparente sobre lo que está ocurriendo.

La sociedad costarricense no está exenta de sufrir los efectos de un Gobierno populista, razones sobran para creer que podría llegar a consolidarse uno en los próximos años si no se da inicio con la recuperación del sistema como método de prevención. El impacto del cambio es incierto saberlo aún, dado que es imposible conocer la orientación que tendrá, pero si el patrón sigue siendo una constante tal y como sucede con el resto de

populismos de la región, el rumbo del país podría tomar un desvío crítico en su economía y a niveles sociales y políticos habría un ocaso prominente de desarrollo y libertad.

A nivel académico la recomendación iría guiada a seguir estudiando estos movimientos políticos de cerca pues no pueden pasarse obviarse las transformaciones que se han insertado en la geopolítica y el pensamiento de Latinoamérica por casi un siglo de historia. También se recomienda la investigación sobre la influencia y repercusión de los medios en la propaganda electoral de los partidos populares y el modo de desenrollarse su campaña con el uso de la información, que en esta investigación no se pudo llevar a cabo.

APÉNDICES

Cuestionario

1. ¿Cuál cree que es la principal razón de la existencia de los populismos en la región de América Latina y por qué?
2. Es parte del proceso democratizador que estén presentes los populismos en el marco de la política latinoamericana ¿Cuál es su punto de vista?
3. ¿Está Venezuela destinada a sufrir un potencial golpe de Estado contra Maduro para reinstaurar el régimen democrático o aún hay posibilidades de una salida por la vía democrática?
4. ¿Considera usted que es inevitable que el flujo globalizador del nuevo mundo es la puerta para que se sigan presentando populismos tanto derecha como de izquierda?
5. ¿Cuál sería el alcance de los efectos en la elección de Jair Bolsonaro en Brasil y en el resto de países de la región?
6. ¿Cuáles serían sus recomendaciones para fortalecer la democracia y el Estado de derecho ante el progresivo debilitamiento en la región?
7. ¿Cree usted que el populismo es redemocratizador hasta cierto punto tomando como ejemplo los casos de Ecuador, Venezuela y Nicaragua?
8. Desde la perspectiva ideológica ¿considera al populismo un fenómeno o movimiento político perjudicial? ¿Por qué cree que tiende a radicalizarse?
9. ¿Podría Costa Rica presenciar un futuro populismo como forma de Gobierno con la actual crisis que sufre a nivel nacional? ¿Cómo puede impactar a una de las democracias más estables de la región la actual coyuntura política regional?
10. ¿Cómo analiza el futuro de las democracias latinoamericanas en los próximos años?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad, A. (2012). ¿Qué es en Neopopulismo? *Replanteamiento conceptual para una investigación empírica*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/abad_neopopulismo_seminarioinvestigacion_0.pdf

Arenes, C. (10 de julio de 2005). “Ernesto Laclau: El Populismo garantiza la democracia”. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>

Armienta, G. (s.f.). *Democracia y Populismo en América Latina*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3980/6.pdf>

Bárcena, A. (2016). Inicio. Columnas. [Página web]. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribe-es-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo>

Bárcena, A. (21 de diciembre de 2017). Aumenta la pobreza en América Latina, revela Comisión Económica para América Latina y Caribe. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2017/12/aumenta-la-pobreza-en-america-latina-revela-comision-economica-para-america-latina-y-caribe/>

Boron, A. (2003). La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). (Ed.), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. (p. 228). Buenos Aires: Ediciones CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100529022319/9capituloVII.pdf>

Cárdenas, N. (2014). “La presencia del populismo en América Latina: El caso ecuatoriano”. (Tesis de grado, Universidad Militar Nueva Granada). Recuperada de: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/11520/1/La%20presencia%20del%20Neopopulismo%20en%20America%20Latina%20Caso%20ecuatoriano.pdf>

Corporación Latinobarómetro. (2017). *Latinobarómetro: Informe 2017*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

De la Torre, C. (2001). *Redentores neopopulistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37320/20838>

De la Torre, C. (2013). *El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/nuso/10083.pdf>

De la Torre, C. (s.f.). *Rafael Correa un Populista del siglo XXI*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/delatorre.pdf>

Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: Una vía al poder en América Latina*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Flavia_Freidenberg/publication/264348418_La_Tentacion_Populista_una_via_al_poder_en_America_Latina/links/56fc7b0c08ae1b40b806487f/La-Tentacion-Populista-una-via-al-poder-en-America-Latina.pdf

Hartlyn, J. Valenzuela, A. (1997). *La democracia en América Latina desde 1930*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: http://archivo.estepais.com/inicio/historicos/46/24_Folios_La%20democracia%20en%20America%20latina_Hartlyn.pdf

Hernández, S. et al. (2014). *Metodología de la Investigación*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Ibarra, F. y Moreno, C. (2008). *Populismo: La nueva bestia negra en América Latina. La visión reaccionaria al cambio político actual*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: <http://www.psl.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2016/08/Figueroa-Ibarra-Carlos.Populismo.-La-nueva-bestia-negra-en-A.-L..pdf>

Jeftanovic, P. (1991). *El Síndrome Holandés*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184228/rev45_jeftanovic.pdf

Laclau, E. (2005). *La Razón Populista* [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: <http://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/laclau-cap-6.pdf>

Pasquino, G. (2015). *Los Retos de la democracia en América Latina*. [versión Adobe Digital Editions]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2015000100005

Pérez, P. (2006). *Auge y caída de la autarquía, volumen V de la Historia Contemporánea de América Latina (1950-1980)*. Tribuna. Tribuna Libre. [Página Web]. Disponible en: <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2601>

PNUD. (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas* [Versión Adobe Digital]. Disponible en: <https://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf>

Rodríguez, C. (octubre, 2011). Valores liberales y un nuevo populismo latinoamericano. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (55), 133-149. Recuperado de: http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/riim55_5_rodriguez_braun.pdf

La Teoría de “El Pico de Hubbert”. (22 de junio de 2008). *La Prensa*. Recuperado de: https://impresa.prensa.com/mundo/teoria-pico-Hubbert_0_2321017982.html

El feriado bancario se llevó todo, hasta su vida. (8 de marzo de 2017). *El Telégrafo*. Recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/4/el-feriado-bancario-se-llevo-todo-hasta-su-vida>

Sabino, C. (2010). *El Cato*. [Página web]. Massachusetts, Estados Unidos de América. Recuperado el 25 de setiembre de 2018. Disponible en: <https://www.elcato.org/la-democracia-del-siglo-xxi>

Sabino, C. (2010). *La democracia del siglo XXI*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: https://www.elcato.org/pdf_files/ens-2010-03-04.pdf

Salazar, L. y Woldenberg, J. (s.f.). Documentos. Instituto Nacional Electoral. [Página web]. México. Disponible en: https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/principios_y_valores_de_la_democ.htm - Sin Página / sin año

Sartori, G. (1993). *¿Qué es la democracia?* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/209/La_democracia_en_America_Latina_Entre_la_esperanza_y_la_desesperanza.pdf

Thiery, P. (2018). *Índice de Transformación 2018 América Latina y el Caribe*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: https://www.cadal.org/publicaciones/bti/pdf/BTI_2018_America_Latina.pdf

Vestrynge, J. (2017). *Populismo el veto de los pueblos*. (1ª ed.). España: El Viejo Topo.

Zovatto, D. (noviembre, 2017). El estado de las democracias en América Latina a casi cuatro décadas del inicio de la Tercera Ola Democrática. *Revista de Derecho Electoral* (25), 1-24. Disponible en: http://www.tse.go.cr/revista/art/25/zovatto_garetto.pdf